

**Cómo citar este artículo / How to cite this article:** Gener Basallote, J. M.<sup>a</sup>, Jurado Fresnadillo, G., López Rosendo, E., Navarro García, M.<sup>a</sup> Á., Pajuelo Sáiz, J. M. y Torres Ortiz, M. (2021). (2021). El proceso de sacralización del espacio en *Gadir/Gades*. El yacimiento de la Casa del Obispo (Cádiz). *Lucentum*, XL, 29-62. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.15414>

## EL PROCESO DE SACRALIZACIÓN DEL ESPACIO EN *GADIR/GADES*. EL YACIMIENTO DE LA CASA DEL OBISPO (CÁDIZ)

THE SACRALIZATION PROCESS OF SPACE IN *GADIR/GADES*. THE ARCHAEOLOGICAL SITE OF  
CASA DEL OBISPO (CÁDIZ)

JOSÉ M.<sup>a</sup> GENER BASALLOTE

*Ayuntamiento de Cádiz, España*

[JMaria.GenerBasallote@cadiz.es](mailto:JMaria.GenerBasallote@cadiz.es)

<https://orcid.org/0000-0002-8506-3793>

GEMA JURADO FRESNADILLO

[gemmajuradofresnadillo@telefonica.net](mailto:gemmajuradofresnadillo@telefonica.net)

<https://orcid.org/0000-0001-7336-7303>

ESTER LÓPEZ ROSENDO

*Universidad Complutense de Madrid, España*

[maestelo@ucm.es](mailto:maestelo@ucm.es)

<https://orcid.org/0000-0002-7420-5477>

MARÍA DE LOS ÁNGELES NAVARRO GARCÍA

[manavarrogarcia@gmail.com](mailto:manavarrogarcia@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0003-1420-4939>

JUAN MIGUEL PAJUELO SÁIZ

[juanmiguelpajuelo@hotmail.com](mailto:juanmiguelpajuelo@hotmail.com)

<https://orcid.org/0000-0001-9034-6088>

MARIANO TORRES ORTIZ

*Universidad Complutense de Madrid, España*

[mtorreso@ghis.ucm.es](mailto:mtorreso@ghis.ucm.es)

<https://orcid.org/0000-0003-2564-7794>

Recepción: 04/11/2019

Aceptación: 17/05/2021

### Resumen

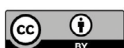
A finales del siglo VI a. C., en el archipiélago gaditano se erigió un monumento funerario con claras evidencias del alto status social del individuo enterrado. El monumento se convirtió en el punto de partida de la sacralización de un lugar conocido popularmente como «Entre Catedrales», donde siempre ha prevalecido su carácter religioso, plasmado en diferentes manifestaciones arquitectónicas que se adaptan a las necesidades de culto y organizativas de la religión vigente en cada período histórico. Este artículo presenta las transformaciones culturales de este lugar durante el período de incorporación de *Gadir* en la órbita romana, reflejo del peculiar proceso de romanización que sufrió la antigua ciudad *gadirita*. El nuevo elemento ritual elegido fue el agua, por lo que se levantó en el siglo II a. C. un complejo ricamente ornamentado, con una fuente, una pileta lustral y seis cisternas. El espacio elegido fue una zona abierta empleada durante el período de ocupación púnico para realizar diferentes tipos de rituales como banquetes, ofrendas aromáticas, etc.

**Palabras claves.** *Gadir/Gades*; Casa del Obispo; sacralización del espacio; período republicano.

### Abstract

In the late 6<sup>th</sup> century BC, a funerary monument with clear evidence of the high social status of the individual buried in was erected in the Cadiz archipelago. The monument became the starting point of the sacralization of a place popularly known as «Entre Catedrales», whose religious nature has always prevailed, expressed in different architectural representations that adapt to the religious and organizational needs of the current religion in each historical period. This article presents the cultural transformations of this place during the period when *Gadir* was brought into the Roman orbit, a reflection of the peculiar Romanization process suffered by the ancient city of *Gadir*. The new ritual element chosen was water and, for this reason, a complex was built in the 2<sup>nd</sup> century BC with a fountain, a lustral font and six cisterns. The chosen space was an open area used during the Punic period to perform different types of rituals such as banquets, aromatic offerings, etc.

**Key words.** *Gadir/Gades*; Casa del Obispo; sacralization of space; Roman Republican period.



## 1. INTRODUCCIÓN

Las excavaciones efectuadas bajo la llamada Casa del Obispo, apelativo popular por el que se conoce a la antigua residencia episcopal de Cádiz y que ha dado nombre al yacimiento arqueológico situado bajo ella, ha proporcionado importantes datos para el conocimiento de la historia gaditana desde el siglo IX a. C. hasta época romana dentro del marco de un enclave cuyo uso ha tenido siempre un sentido sagrado que ha ido adaptándose a los diferentes cambios culturales y religiosos que ha sufrido la ciudad desde la Antigüedad.

Sin entrar en detalle acerca de las primeras evidencias de época fenicia, que constituyen el Período I de este yacimiento (Gener *et al.*, 2014: 123-128), sí conviene dedicar unas líneas al monumento funerario cuya construcción inicia un proceso de sacralización del espacio en que se erige.

Se trata de una estructura escalonada construida con sillares en la que se abre una fosa de inhumación en cuyo interior se depositaron, a finales del siglo VI a. C., los restos embalsamados de un individuo de especial relevancia social que fue enterrado con un rico ajuar funerario del que únicamente han sobrevivido algunos elementos como un anillo de oro con la representación de sendos delfines (Perea *et al.*, 2004; Domínguez-Bella *et al.*, 2011; Gener *et al.*, 2014: 128 s.).

Junto a esta tumba se eleva con posterioridad un conjunto monumental de estancias subterráneas y un área de rituales efectuados directamente en fosas abiertas en la arena (Gener *et al.*, 2014: 140 s.) y es ya en época romana republicana cuando se erigen las estructuras analizadas en este trabajo.

La elección del lugar no debió ser casual y es probable que uno de los motivos fuese su ubicación topográfica, que poseía un gran dominio visual del entorno religioso, lo que pudo otorgarle un elevado valor simbólico (Fig. 1). Estaba configurado por una meseta ligeramente elevada al norte de la isla de *Kotinoussa*, desde donde se podía divisar, en los días claros, los tres santuarios más importantes de la zona: el templo de *Melqart*, en el entorno de Sancti Petri, el *Kronion* o templo de *Baal Hammon*, en el actual castillo de San Sebastián y el de *Astarté-Tanit*, en la Punta del Nao.

En los últimos años del s. VI a. C., se levantó allí un monumento funerario que llegó a tener connotaciones similares a las de un *heróon*. La inmanencia de la tumba trascendió del ámbito individual al colectivo, provocando, probablemente a través de una hierofanía<sup>1</sup>, el surgimiento del *numen* en un espacio de mayor ámbito. Fue la sacralización y monumentalización de este lugar la que posteriormente provocó la heroización

de la persona que allí yacía, siendo respetada su sepultura mientras se tuvo conciencia de su identidad y de lo que representaba.

Partiendo de la *interpretatio* en época romana, se ha planteado la hipótesis sobre la posibilidad de un culto a la divinidad fenicia *Eshmun* (vinculado posteriormente a *Asklepios*) (Niveau de Villedary, 2008: 93), tesis actualmente difícil de contrastar con los datos arqueológicos existentes, aunque se conocen templos a dicha divinidad en el mundo púnico, como ha quedado demostrado recientemente en Cagliari, donde una mano votiva con una inscripción dedicada a dicha divinidad se asocia a un edificio monumental construido en el siglo III a. C. y modificado en época romana (Stiglitz, 2007: 55 ss., fig. 7). Igualmente, la identificación entre *Eshmun* y *Asklepios*/Esculapio está bien atestiguada en las áreas de cultura púnica en el norte de África durante el Alto Imperio, aunque la antigua divinidad fenicia también se identifica habitualmente con el dios Apolo (Cadotte, 2007: 165 s.).

No es la primera vez que se plantea la existencia de estructuras sacras en torno a las catedrales gaditanas. Hübner (1910: col. 448) ubicaba el santuario de *Baal Hammón/Kronos/Saturnus* en la parroquia de Santa Cruz y su entorno. Posteriormente, el profesor A. García y Bellido (1942: 113) retoma esta teoría contrastándola con las fuentes clásicas (Estrabón, *Geo.* III,V,3), en lo que es secundado por Rodríguez Neila (1980: 107) y Corzo (1980: 8), entre otros. Frutos y Muñoz (2004a: 30; 2004b: 30; 2008: 242) suscriben también esta propuesta a partir de la existencia de cerámica fenicio-púnica en el yacimiento de la Casa del Obispo, aunque sin proponer ninguna interpretación de las características funcionales de las estructuras arquitectónicas documentadas.

Partiendo de todo esto, continuamos el presente trabajo donde finalizamos el anterior (Gener *et al.*, 2014), en la segunda mitad del siglo II a. C., un momento en que la ciudad de *Gadir/Gades* sufre un punto de inflexión provocado por el inicio de la consolidación del proceso de romanización. Es decir –siguiendo las palabras de Marcelo Vigil (1973: 271)– *la asimilación de la Península a Roma*, afectando a elementos estructurales de base que permitieron cambios culturales e institucionales, plasmándose considerablemente en el esquema urbanístico de las ciudades, aunque, en el caso de la localidad gaditana, conviviendo con arraigadas tradiciones tardopúnicas.

Este espacio temporal queda reflejado en el yacimiento de la Casa del Obispo en el Período III/Romano A, objeto de esta investigación, en la que se intentará corroborar, con el análisis de los datos existentes, la hipótesis inicial de un uso continuado religioso que trasciende y se adapta a las circunstancias culturales del momento (Fig. 2).

1. Entendida como manifestaciones de las realidades sacras por la que el hombre entra en conocimiento de lo sagrado, ya que

se expresa como algo diferente de lo profano (Eliade, 1957: 9, 14-16, 20-23).

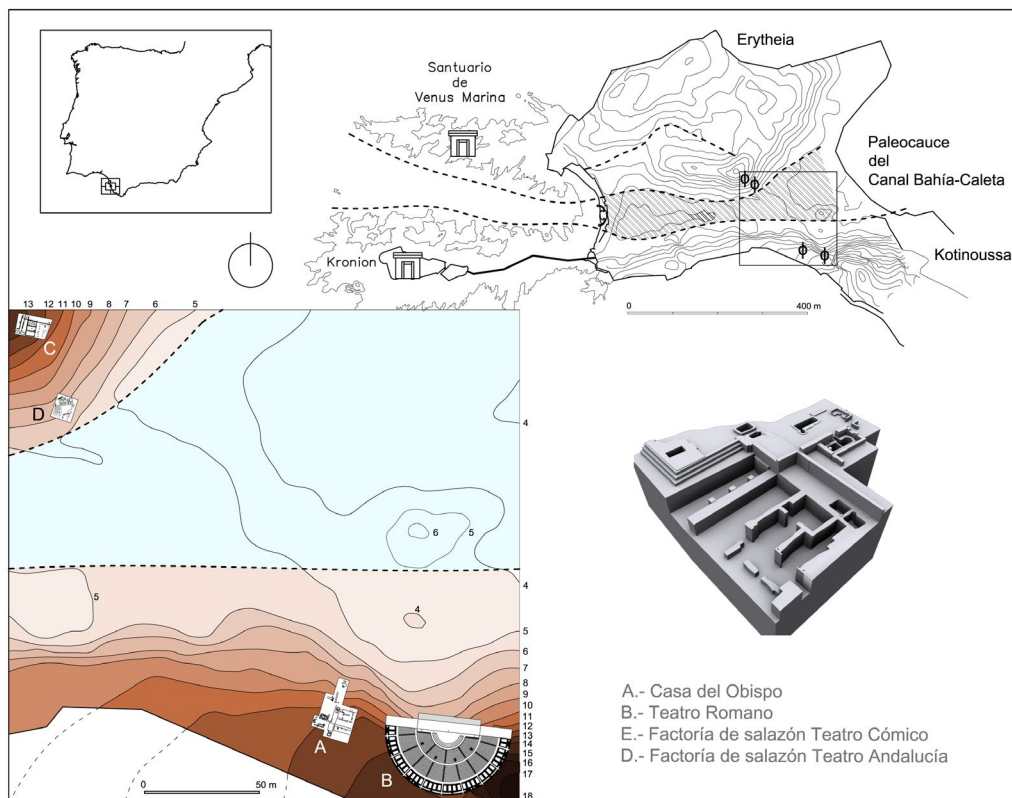


Figura 1: Ubicación topográfica de la Casa del Obispo (J. M.<sup>a</sup> Gener, curvas de nivel según Ramírez, 1982)

## 2. LA AMPLIACIÓN DEL CONJUNTO FENICIO-PÚNICO: EL COMPLEJO ESTRUCTURAL ROMANO REPUBLICANO (PERÍODO III/ROMANO A, FASES 1 Y 2)

En el siglo II a. C. el complejo de época púnica descrito someramente en el apartado anterior siguió teniendo uso. Tanto es así, que, con la entrada de *Gadir* en la órbita de Roma, el monumento funerario y sus anexos fueron respetados. En la segunda mitad de esta centuria se realizaron una serie de pequeñas reestructuraciones en los subterráneos y una considerable ampliación (Fig. 3). El espacio elegido para esta última fue la fachada oeste, el área que hasta entonces había sido empleada para realizar diferentes tipos de rituales como banquetes, ofrendas aromáticas, etc. (Gener *et al.*, 2014: 144-149).

Este complejo estructural<sup>2</sup> fue ejecutado en dos fases y estuvo en uso hasta su desmantelamiento a mediados del siglo I d. C. Para su construcción se empleó mampostería de «rajuela» compuesta de ripios de piedra

2. Este período de construcción no se puede considerar como un grupo estructural independiente pues, a pesar de tener una delimitación cronológica propia y unos elementos culturales diferenciadores, no dejó de ser una ampliación del grupo estructural fenicio-púnico con un patrón funcional específico. De ahí la denominación de «complejo».

ostionera<sup>3</sup> ligados con arcilla roja<sup>4</sup> y sus muros debieron ser levantados con algún tipo de encofrado similar al utilizado en la técnica del tapial ya que, con un ancho inferior a los 50 cm, no tienen la suficiente estabilidad cuando la arcilla está cruda. Sin embargo, no se han documentado las huellas de las agujas y los costales de sujeción que atestigüen el uso de cajones de madera.

El edificio sólo se conserva a nivel de cimentación y subestructuras al haber sido literalmente desmantelado para la construcción de las edificaciones de época romana imperial. Como consecuencia de ello, resulta complejo realizar un análisis espacial de la distribución de sus estancias. En mejor estado de conservación se han documentado seis depósitos de agua cuyas diferencias morfológicas han permitido agrupar en tres tipos. Para facilitar la comprensión del proceso constructivo del complejo, se describen a continuación las estructuras siguiendo su evolución arquitectónica.

3. Lumaquela bioclástica, de base silíceo del Plioceno Superior-Pliocuaternario (Gutiérrez *et al.*, 1991: 101-109; Domínguez Bella, 2011: 62-68).

4. Denominación local referida a la arcilla creada de la decantación y preparación de las «arenas rojas» aluviales del tránsito Neógeno-Cuaternario. Ésta aparece depositada directamente sobre el sustrato rocoso (lumaquela bioclástica). Junto con la piedra ostionera es la materia prima local más usada en la arquitectura tradicional de la ciudad (Domínguez-Bella, 2011: 62).

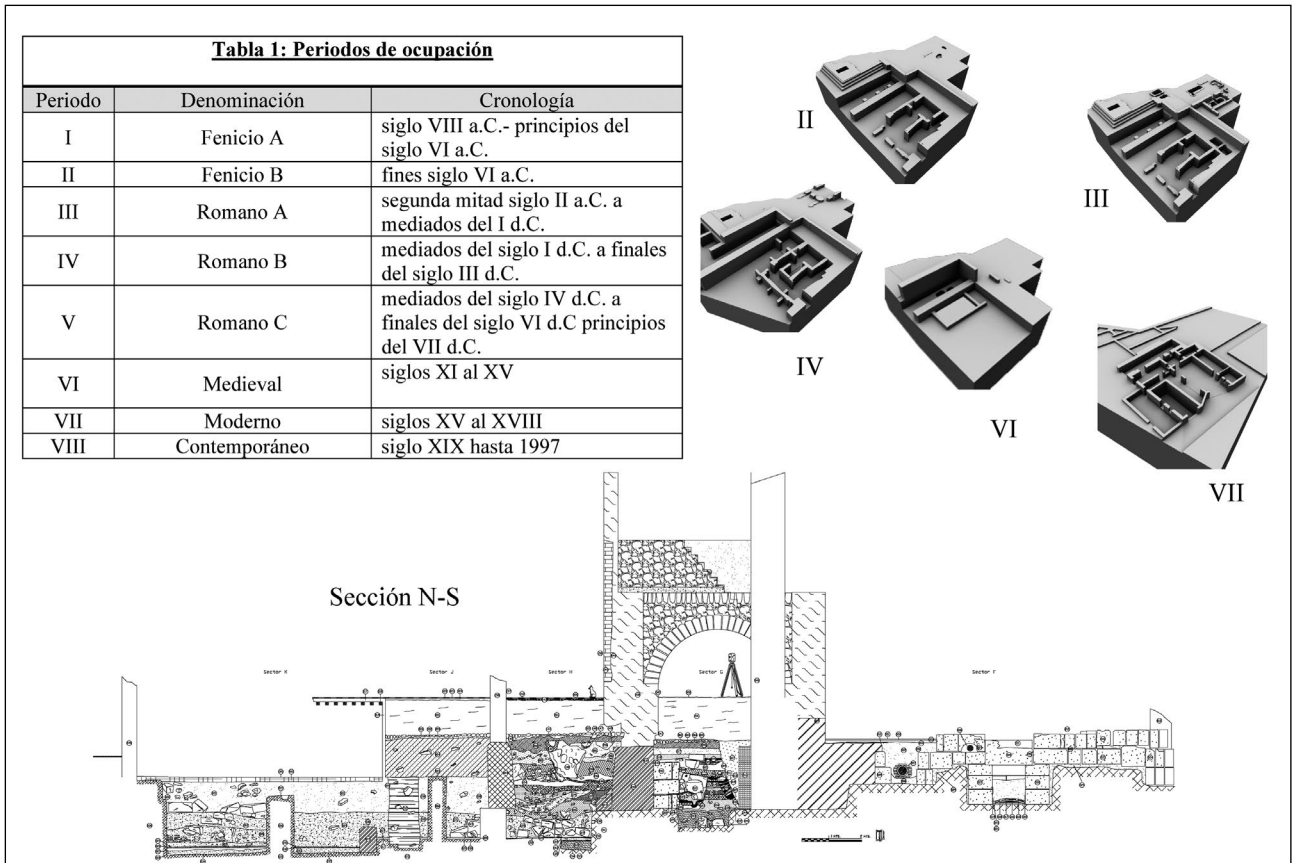


Figura 2: Periodos de ocupación documentados en la Casa del Obispo (J. M.ª Gener, 3D Gesdata S.L.)

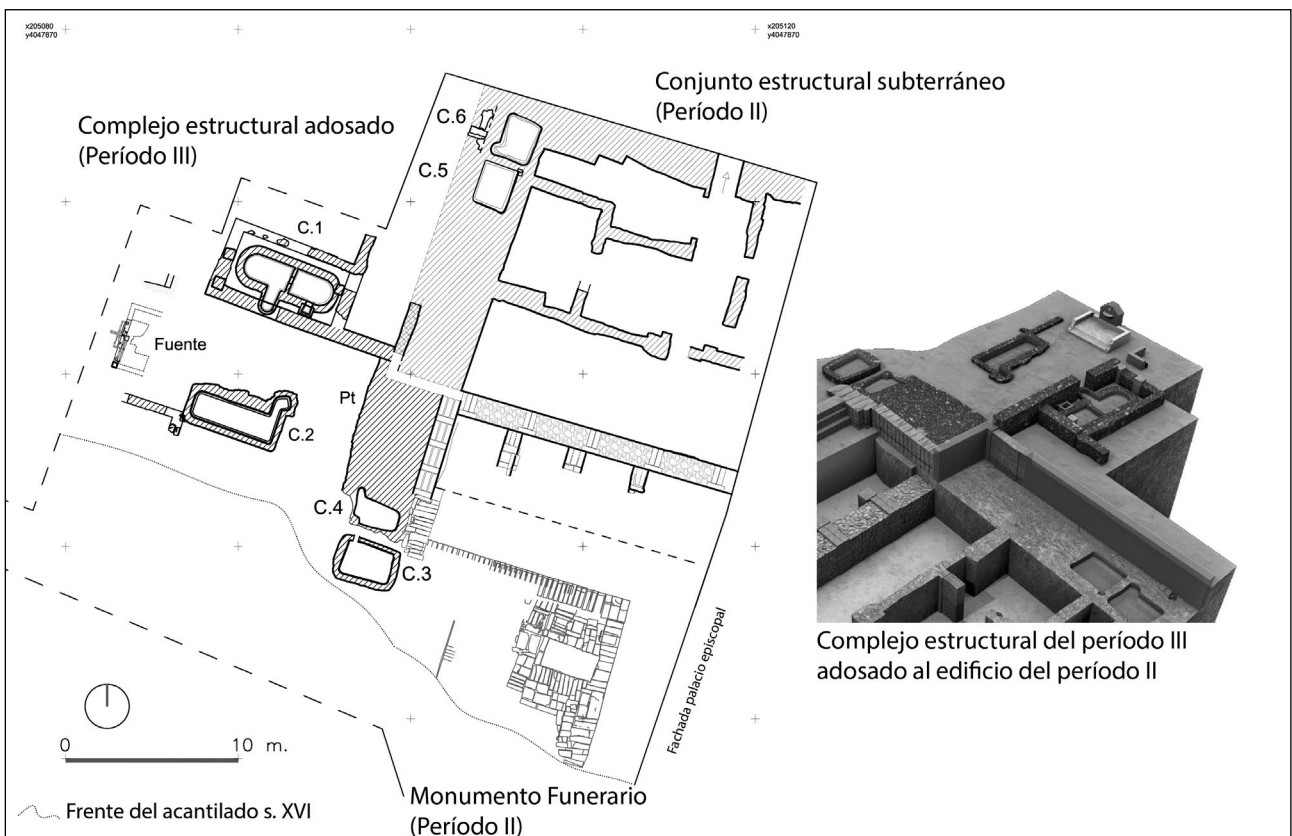


Figura 3: Período III/Romano A: Planta general y reconstrucción en 3D (J. M.ª Gener, 3D Gesdata S.L.)

## 2.1. MARCO CRONOLÓGICO

Por cuestiones obvias de espacio es imposible exponer un estudio pormenorizado del registro material que contextualiza cronológicamente este período. En líneas generales, al ser un yacimiento con una ocupación prácticamente continua, los términos *post* y *ante quem* los marcan las modificaciones arquitectónicas y constructivas del período anterior (P.II/Fenicio B) y del período posterior (P.IV/Romano B) respectivamente. No obstante, la estratigrafía sellada relacionada con la construcción de unas de las cisternas de este complejo (C.1) permite precisar algo más el primer momento de construcción, ya que aparecieron un fragmento de ánfora del grupo Eivissa (T.8.1.3.2) (200/190-120 a. C.) (Ramon, 1995: 223-224, figs. 99 y 189-190) y varios fragmentos de ánforas del grupo «Bahía de Cádiz» del tipo T.8.2.1.1. (segundo cuarto del s. IV a. C.-fines del s. III o inicios del II a. C.) (Ramon, 1995: 225-226, figs. 101 y 193) (Fig. 4).

Los materiales adscritos al uso del complejo se enmarcan entre la segunda centuria antes de Cristo y el siglo I d. C. Todos ellos proceden de un contexto estratigráfico cuyo origen es el desmonte de un edificio con un amplio tiempo de uso y con dos fases constatadas difíciles de delimitar por dicho motivo. No obstante, a pesar de ser un contexto secundario, está bien acotado cronológicamente por las fechas atribuidas a los períodos que lo delimitan, sobre todo el más moderno de mediados del siglo I d. C.

Sin profundizar sobre sus características morfológicas y paralelos, las ánforas halladas son (Bernal y García Vargas, 2002) (Fig. 4):

- Ánforas gadiritas del tipo T.7.4.3.2 (último cuarto siglo II a. C.) (Ramon, 1995: 211-212, figs. 82 y 177), cuyos prototipos se rastrean en última instancia en Cartago.
- Ánforas republicanas sudhispanas de tipología romana Lomba do Canho 67 (LC 67) –Sala 1– Ovoide 1 del Guadalquivir (1er cuarto s. I a. C.-3er cuarto I a. C.) (Fabião, 2000: 675), Haltern 70 (1er cuarto s. I a. C.-3er cuarto I a. C.) y CL 24 (finales II a. C.-tercer cuarto del siglo I d. C.) (Fabião, 2000: 670).
- Ánforas itálicas vinarias Dressel 1A (Aulàs Grupo 2; 50-30 a. C.) y Dressel 1B, Aulàs Grupo 3 (45-20 a. C.) (Aulàs, 1983).
- Ánforas de salazón Dressel 7-11, ovoides gaditanas (fines del siglo I a. C.-inicios del siglo I d. C.).
- Ánforas gaditanas de salazón Dressel 8 (época julio-claudia).

Por otro lado, en la cerámica de barniz negro (Fig. 5) predomina considerablemente la campaniense A de las etapas media/clásica (180-100 a. C.) y tardía

(100-50/40 a. C.), con platos Lamb.<sup>5</sup> 5 (Morel<sup>6</sup> 2250, 2252, 2265) y 5/7 (M. 2282-2284), cuencos Lamb. 27c (M. 2822a, 2825a), vasos carenados Lamb. 28ab (M. 2646e) y semiesféricos Lamb. 33b (M. 2973c), platos de borde exvasado Lamb. 36 (M. 1312-1314), platos abiertos Lamb. 55 (M. 2234c, 2235a) y un fragmento de una copa Lamb. 113 (M. 2983).

En menor medida, se han documentado cerámicas del círculo de la campaniense B, cuyas características sugieren su adscripción a la denominada fase tardía de Cales (90/80-40/20 a. C.), junto con piezas procedentes de otros centros productivos no identificables sin análisis de pasta. Las formas son cuencos Lamb. 1 (M. 2320-2323), platos abiertos Lamb. 5 y 5/7, y los cuencos Lamb. 8a y 8b. Las decoraciones son de círculos concéntricos con una orla de estrías radiales y un fragmento con decoración impresa tipo «losange».

Resulta interesante por su escasa representación la aparición de un fragmento de plato (Lamb. 5 o 7) de campaniense C siracusana con decoración en círculos concéntricos con estrías radiales. En cuanto a las imitaciones en pasta gris, se han documentado fragmentos de platos bruñidos, dos fondos (probablemente de Lamb. 2) con bruñido sobre el barniz negro y un fragmento de un pequeño salero imitación de la forma Lamb. 34.

Todas estas producciones están ampliamente documentadas en Andalucía occidental, incluyendo piezas halladas en la propia Cádiz y yacimientos cercanos como Mesas de Asta (Ventura Martínez, 2000).

Muy interesantes son dos fragmentos de pasta gris que no hemos incluido dentro de las imitaciones de campaniense por su morfología (Fig. 5). Se trata de un cuello con filtro y un fondo con pie engrosado. La pasta es gris algo rosácea en el centro y tiene un engobe exterior adherente, homogéneo y brillante. Ambos pertenecen a una forma cerrada que se puede adscribir a una sítula (M. 6523a 1). Aunque resulte atractiva la aparición de este tipo de recipiente en un contexto religioso, esta forma en barniz negro tiene un origen etrusco, con una cronología que se retrotrae a finales del siglo IV y el III a. C. Por tanto, es probable que esté en posición secundaria, perteneciendo originariamente al período anterior.

En cuanto a la *terra sigillata*, sólo se han localizado producciones de origen itálico en un porcentaje considerablemente menor que la de barniz negro (Fig. 5). A través del estudio comparativo con lupa binocular, se ha identificado un conjunto mayoritario procedente de Arezzo y sus sucursales, y otro del norte de Italia, perteneciente a la denominada *terra sigillata* Padana. Del primer grupo, se ha identificado con *signaculum*, el taller de *A. Sestius Dama*, adscrito al centro de producción de Arezzo. Es un sello epigráfico con cartela rectangular con dos líneas separadas con decoración vegetal opuesta paripinnada en el que se lee:

5. Vid. Lamboglia, 1952.

6. Vid. Morel, 1981.

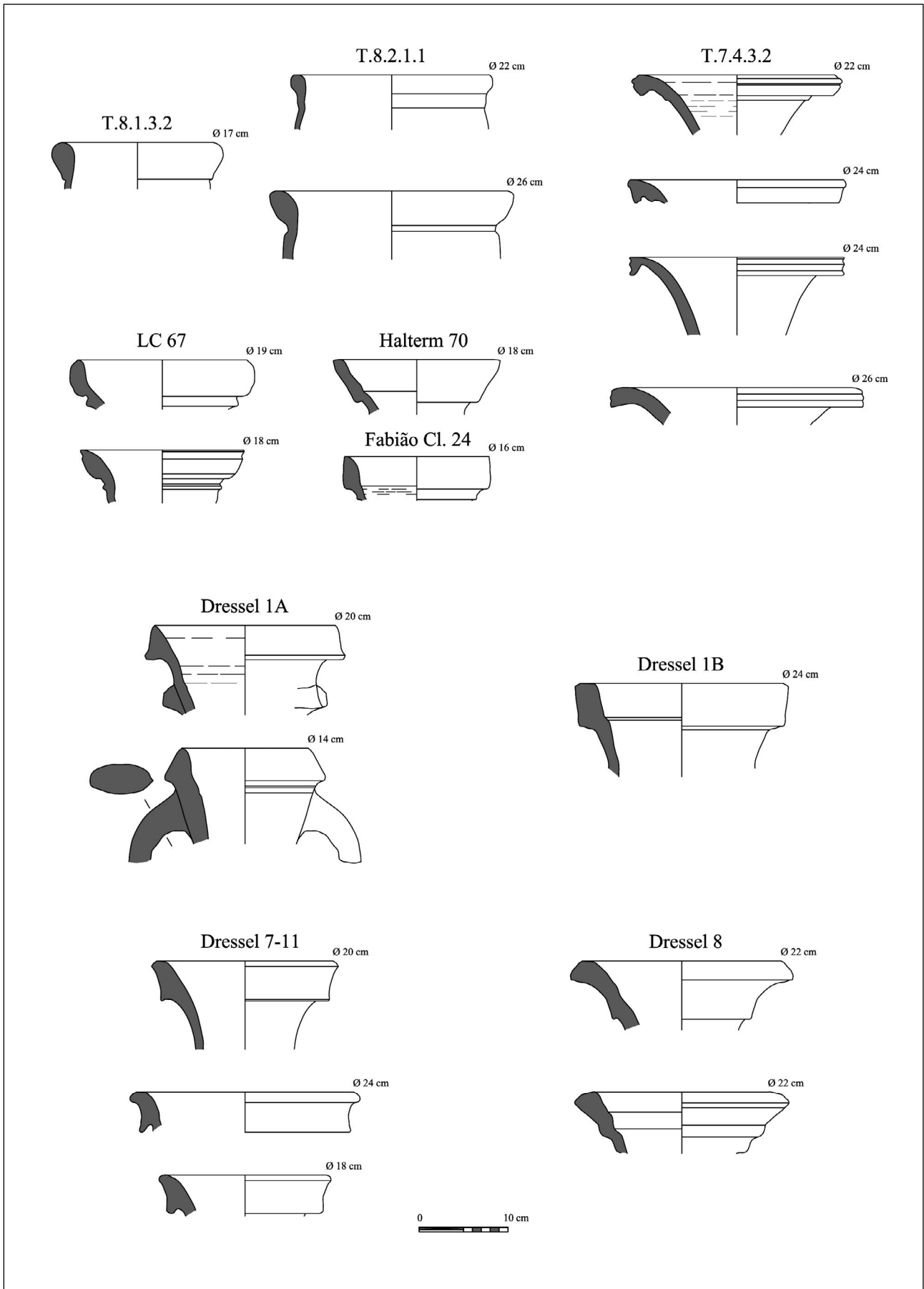


Figura 4: Ánforas (J. M.ª Gener, G. Jurado y J. M. Pajuelo)

[SO]TERI  
A • SESTI

La línea superior es el nombre del esclavo, *Soter*. Suele aparecer indistintamente encima o debajo de *A. Sestius*, por lo que su paso de la línea inferior a la superior se ha interpretado como una posible emancipación del mismo (Oxé *et al.*, 2000: 405). Su producción pertenece a los primeros años del período de apogeo, entre el 20 a. C. y el 1 a. C. Las formas asociadas a este taller encontradas en la Casa del Obispo son platos Consp. 4.5<sup>7</sup>/Pucci VI 4 y Consp. 12.1/Pucci VIII 1.

En torno a esta misma fecha (15 a. C.-cambio de era) se pueden fechar un plato Consp. 1/Pucci III 2-3 y copas Consp. 14.1/Pucci XX 4 y 10, de talleres no identificables. Otras formas documentadas del período de apogeo, pero con mayor perduración, son las Consp. 8/Pucci XIV 4 (30 a. C.-10 d. C.) y Consp. 15.2/Pucci XXIII (15 a. C.-15 d. C.). A caballo entre el período de apogeo y el tardío se han distinguido los platos Consp. 3.1/Pucci XIII 5 (siglo I d. C.), Consp. 18.2/Pucci X 5 (15 a. C.-30 d. C.), Consp. 19.2/Pucci IX 5 (cambio de Era-30 d. C.) y Consp. 20.1/Pucci X, 24 y 36 (10 a. C.-50 d. C.).

De la fase tardía, iniciada en el mandato de Tiberio hasta el 60/80 d. C. (con baja representación en los últimos años), las formas documentadas son la Consp. 20.4/Pucci X 32 y Consp. 21.3 y 4/Pucci IX 11 (ambas del 40 al 80 d. C.).

Igualmente, la cerámica Padana documentada en la Casa del Obispo forma un grupo muy homogéneo que facilita su diferenciación del resto de las sigillatas (Fig. 5). La pasta es de color marrón anaranjado, con fractura recta y bien decantada y engobe brillante algo más anaranjado que el de las aretinas, que se cuarteja en los campos decorativos. Como referencia para su clasificación se han tomado dos fragmentos decorados de vasos de *ACO*, de la forma ID Tipo A y B (Mazzeo, 1985: 209-215, tav. LXVIII) o Consp. R.12.1, con una cronología del 10 a. C. al 40 d. C. El resto de piezas que se relacionan con producciones itálicas son un fragmento de plato Consp 4.6/Ritterling I Tipo B (1<sup>a</sup> mitad s. I d. C.), un fragmento de cuenco Consp. 14.1 (15 a. C. a principios del I d. C.), una copa Consp. 26.2/Ritterling 9 Tipo B (20-110 d. C.), muy característica de esta área de producción, un fragmento de copa con decoración burilada Consp. 32.1/Dragendorf 27 Tipo A (10/15 d. C.-mediados s. I d. C.), una copa Consp. 36.4 (15 al 90 d. C.) y, por último, otro fragmento de copa Consp. 37/Dragendorf 24/25 Tipo A (10/15 d. C. - mediados s. I d. C.).

Las paredes finas tienen una amplia representación en este período (Fig. 5), aunque son más frecuentes en el período posterior (P.IV/Romano B) debido al auge alcanzado por las producciones béticas en época flavia

(Mínguez, 2005: 353; López Mullor, 2008: 368-372) y que se analizaran en futuros trabajos. Centrándonos en este momento cronológico, la mayoría de los fragmentos localizados pertenecen a cubiletes fusiformes de las formas 2 (variantes 2.1; 2.2/ 150 a. C.-20 a. C.) y 3 (variante 3.1/ 50 a. C.-1 a. C.). A partir del análisis visual, se han podido distinguir producciones en pasta gris de las Baleares e importaciones del Valle del Po, junto a otras oxidantes de difícil adscripción sin análisis de pasta. También se han documentado cinco vasos incompletos, con asa y decoración a peine, de la forma 24.4 a, fechados entre el 15 a. C. y el 50 d. C. Su origen procede de talleres italianos y sardos, aunque es imitada copiosamente en los talleres ebusitanos (López Mullor, 2013: 161). Otras formas menos representativas son un fragmento de la forma 8B de finales del siglo I a. C. hasta época de Tiberio-Claudio (Vargas y Moreno, 2002-2003: 204-205; García Matamala, 2002-2003: 265; López Mullor, 2008: 368) y dos fragmentos de un cubilete de la forma 12A con decoración burilada y una cronología entre el 25 a. C. y el 50 d. C. De los últimos momentos del período son los boles con decoración arenosa de las formas 37 1a y 37 1c, pertenecientes al círculo bético y cuya producción se extiende del 25 al 60 d. C. (López Mullor, 2008: 369), y un fragmento de fondo de un vaso 42A (reinado de Claudio a finales del s. I d. C.), también de la Bética.

Junto a estas formas existen algunos galbos y una forma 34 de paredes finas «cáscara de huevo» con pastas grises o blanquecinas y engobe blanco grisáceo o gris, piezas fechadas desde época de Tiberio hasta aproximadamente el 80 d. C. (López Mullor, 2008: 368) y que han sido consideradas producciones del área gaditana (Reinoso, 2003: 107).

También existe una forma completa no identificable dentro de los *corpora* establecidos. Se trata de un cuenco hemisférico con fondo plano, similar a la forma 56, pero con el labio exvasado de sección triangular. Las características de la pasta y el tratamiento superficial es fruto de una cocción reductora, presentando pasta marrón oscuro y engobe gris oscuro metalizado de muy buena calidad. Sólo hemos localizado un paralelo en el centro productivo de Marcianella en Siena (Tipo PS IX.1), cuya cronología va de fines del siglo III a mediados del II a. C. (Apro시오 y Pizzo, 2003: 162). No obstante, sus diferencias en la arcilla y en el tratamiento superficial descartan su posible vinculación con la pieza de la Casa del Obispo.

A otro recipiente difícil de clasificar pertenecen dos fragmentos de borde y cuello pertenecientes a una forma cerrada que cabe asimilar a las jarras con pico vertedor y filtro Mayet LII, de posible origen emeritense y fechadas, con ciertas dudas, en la segunda mitad del siglo I d. C., pues la propia autora admite que no existen criterios cronológicos específicos (Mayet, 1975: 113).

En todo caso, estas producciones se insertan perfectamente en el marco de los hallazgos efectuados hasta el momento en la propia *Gades* - Cádiz (Reinoso,

7. Para esta tipología, *vid.* Ettlínger *et al.*, 1990.

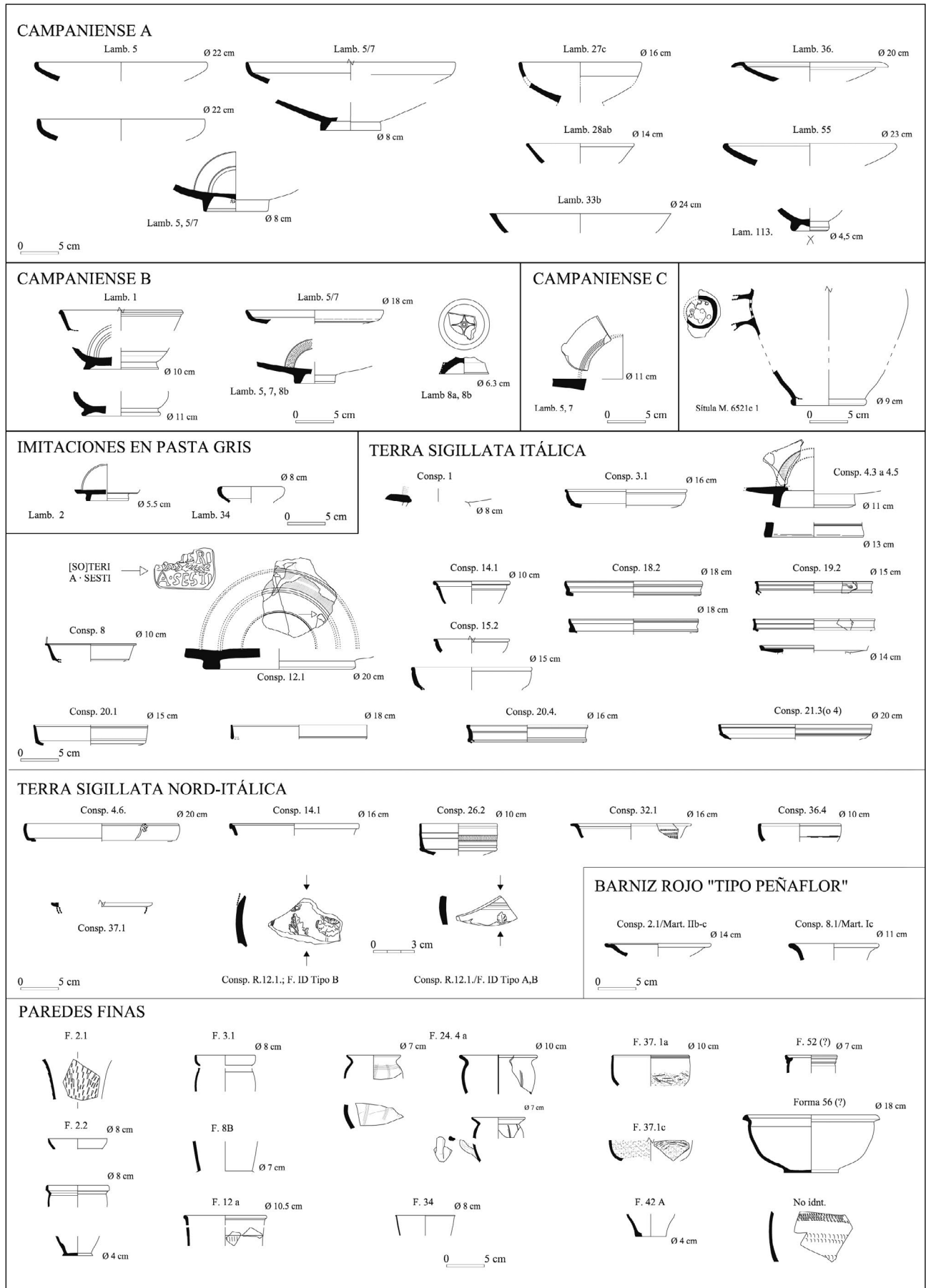


Figura 5: Tipología cerámica (J. M.ª Gener, G. Jurado y J. M. Pajuelo)



2003: 101 s.), *Baelo Claudia* (Reinoso, 2001; 2003: 98-101; 2010) y Mesas de Asta - *Asta Regia* (Reinoso, 2002).

Por su parte, la cerámica de barniz rojo «tipo Peñaflor» está solamente representada por dos fragmentos incluidos en este grupo de imitaciones de las producciones de *sigillata* itálica (Bustamante y Huguet, 2008: 300) (Fig. 5). Pertenecen a las formas Consp. 2.1/Martínez IIB-c y Consp. 8.1/Martínez IC/Celti 13, fechadas por Martínez Rodríguez (1989) durante los mandatos de Claudio y Nerón, aunque el análisis estratigráfico de *Celti* establece que son coetáneas a las formas imitadas (Amores y Key, 1999: 242), es decir, en el 30-10 a. C. En *Gades* aparece principalmente en un contexto que va desde el cambio de era hasta mediados del s. I d. C. (Bustamante y López Rosendo, 2014: 281).

En relación con las lucernas, sólo citaremos aquellas piezas que pertenecen a este ámbito cronológico, dejando el análisis decorativo para futuros trabajos. La pieza más antigua es un fragmento de piqueta de yunque de pasta gris y barniz negro de buena calidad, interno y externo, con un *myxus* amplio de tendencia ovalada (Fig. 6, a). A pesar de que sólo se conserva un pequeño fragmento, es muy probable que sea una lucerna del tipo cilíndrico del Esquilino o forma Ricci E, cuya datación se establece entre el 150 y el 50 a. C. (Pavolini, 1987: 141). De la misma época es una lucerna de decoración radial de tipo Ricci G (Fig. 6, b), definida por su cuerpo bitroncocónico, disco pequeño delimitado con un baquetón y diferenciado del *rostrum* por otro baquetón recto con acanaladuras transversales, *myxus* grande, pico en forma de yunque y asa de anillo con acanaladuras longitudinales. El fondo es plano con un monograma anepigráfico. Ricci (1974: 222-223) las fecha desde el siglo III al I a. C. En la península ibérica se fechan c. 135-30 a. C., localizándose un taller en *Corduba* (Amaré, 1988-1989: 105-106; Moreno, 1991: 193-198; Morillo, 2015: 345). De época tardo-republicana es un fragmento de la forma Dressel 3 de pasta amarillenta y engobe naranja (Fig. 6, c). Presenta asa de anillos con acanaladuras longitudinales, dos aletas laterales simétricas, orla muy estrecha, *orificium* central pequeño y disco decorado con un delfín, aunque probablemente sean dos contrapuestos. El pico, aunque no se conserva, debió ser en forma de yunque. Representa el tránsito del barniz negro al rojo (Deneauve, 1969: 105), con una cronología que va desde el 90 a. C. hasta época augustea (Ricci, 1974: 25).

Sin embargo, el mayor conjunto de fragmentos pertenece a lucernas de volutas, principalmente de las formas Loeschcke IA o IB<sup>8</sup>/ Dressel 9, fechadas en época de Augusto y Claudio, entre los que destaca un disco con engobe rojo decorado con un felino saltando



Figura 6: Lucernas (J. M.<sup>a</sup> Gener)

hacia la derecha (Fig. 6, d). A él hay que añadir dos fragmentos de orla y del arranque del pico de otra lucerna, de pasta amarilla y engobe marrón anaranjado, con paralelos en *Scallabis*, donde se adscriben a producciones de la época de Augusto y Tiberio (Pereira, 2008: 62, fig. 24, n.º 63).

La forma Loeschcke III/ Dressel 12-13 queda atestiguada, a su vez, por un asa plástica en forma de creciente lunar (Fig. 6, e) y por un fragmento de *rostrum* de una lucerna con doble piqueta. Su producción comienza en época augustea y se extiende hasta el final del mandato de los flavios, siendo su momento de mayor difusión la primera mitad del siglo I d. C. (Morillo, 2015: 355). También se ha documentado la forma Deneauve IV D, con su característico pico triangular sin volutas y una cronología de la primera mitad del siglo I d. C. (Deneauve, 1969: 121).

Para concluir esta relación, el registro numismático está formado por numerario *gadrita*, con dos cuartos de la serie VI.C.3.4. de Alfaro (1988: 152, 230-233, lám. 45) y un as de la serie VI.C.1.1.3. (Alfaro, 1988: 151, 224, lám. 43), fechados entre fines del siglo II y el I a. C. Igualmente, en posición secundaria, en los niveles del Período VI/Medieval se localizó un as de Augusto, con una cronología del 7 a. C. (López Eliso, 2003).

Como se puede ver, una pequeña parte del elenco de los materiales reseñados, podían haber perdurado hasta época flavia. Sin embargo, esta fecha no se puede considerar como *terminus ante quem*, pues el verdadero límite del Período III lo marca su destrucción intencionada a mediados del siglo I d. C. para construir los grandes edificios del Período IV/ Romano B.

8. Para dicha tipología de lucernas, *vid.* Loeschcke, 1909.

## 2.2. FASE 1

De esta fase se ha documentado un espacio con una superficie de unos 370 m<sup>2</sup>. Desafortunadamente, el estado de conservación de las estructuras no es bueno, por lo que es imposible determinar las compartimentaciones y su distribución espacial. Sólo se ha podido delimitar una estancia rectangular con unas dimensiones de 6,58 m (*circa* 22 *pedes* o *circa* 15 codos de 0,44 m o 12 de 0,55 m) por 3,25 m (11 *pedes* o *circa* 6 codos de 0,55 m). Se accede a ella a través de un vano de 1,18 m (4 *pedes*) de anchura que conserva la hilada inferior de las jambas, construidas con sillares de piedra ostionera de planta cuadrangular de 2 x 2 *pedes* (Fig. 7, g). En su interior, ocupando prácticamente toda la estancia, se conserva una cisterna geminada de tipo *a bagnarola* (C.1) (Fig. 7). Fue realizada excavándola parcialmente en la roca y construida con muros a base de ripios de piedra ostionera mezclados con arcilla roja. Está dividida en dos depósitos comunicados entre sí por un vano (de 100 x 40 cm) con arco triangular o *en mitra* (Fig. 7, a). Cada uno de ellos tiene adosado su pozo de captación/extracción: uno cuadrangular, en forma de pequeña pila (Fig. 7, b-d), y otro circular a ras del suelo. La captación se hacía directamente desde un gran orificio realizado en uno de los extremos de la cubierta. Los paramentos interiores están guarnecidos con un *jarrado* o *jaharrado* de varias capas de mezcla de cal y arena<sup>9</sup>, con un último pulimento o enlucido con mezcla muy diluida y mayor proporción de cal. En la unión de las paredes con el suelo presenta un baquetón o cordón para facilitar la limpieza. La cubierta es a dos aguas y fue construida con grandes sillares de piedra ostionera colocados a media asta (Fig. 7, b). Su capacidad máxima es de 22 468 (22,47 m<sup>3</sup>), estando toda la estancia ocupada por la cisterna pavimentada con *opus signinum*.

A pesar de ser una obra realizada ya en época romana republicana (segunda mitad del siglo II a. C.), sus características morfológicas y constructivas remiten a época fenicio-púnica<sup>10</sup>, conociéndose numerosos paralelos en el ámbito púnico en Nora, que también poseen el vano con arco *en mitra* (Moscati, 1972: 170-171; Bondí, 1988: 338-339), Tharros (Bondí, 1988: 342; Marano, 2014: fig. 3-7) y Cartago (Ferron y Pinard, 1960-1961: lám. 26; Lancel, 1979: 122, fig. 22-24, 127-129, fig. 26; 1981: 182-183, 185, fig. 12; 155-165, fig. 91; Vann,

1981: 1-23). En Cádiz existen paralelos en el Teatro Cómico, también geminada con el vano *en mitra*, pero la cubierta plana (fecha en el siglo I a. C.) (Gener *et al.*, 2013: 91-95), y en la calle Viento, similar por su cubierta a dos aguas y realizada en época de Balbo (Mata, 1997: 19). Consecuentemente, nos encontramos ante un claro ejemplo de perduración de técnicas edilicias púnicas en las construcciones romanas gaditanas (a este respecto, *vid.* Lara, 2018: 102-107, con bibliografía).

Este depósito estuvo en uso durante todo el Período III, incluyendo la fase II, inutilizándose a mediados del siglo I d. C., cuando se ejecuta un nuevo proyecto arquitectónico (Período IV).

## 2.3. FASE 2

A mediados del siglo I a. C. se realizó una considerable rehabilitación de todo el complejo en el que se utilizaron nuevos elementos decorativos itálicos que, un siglo antes, estaban de moda en las casas pompeyanas, como mosaicos de *opus signinum*, pinturas al fresco y molduras, elementos que se analizan a continuación.

Adosada a la fachada occidental, se construyó una plataforma de elevación rectangular de 40 m<sup>2</sup> de superficie y unos 40 cm de altura fabricada en mampostería de piedra ostionera y arcilla roja. Debido a la irregularidad y la poca estabilidad de la subrasante, formada por arena eólica, es muy probable que esta estructura haya sido la preparación de un pavimento (Figs. 8 y 10, Pt), quizás un mosaico de *opus signinum*, al haberse documentado numerosos fragmentos de este tipo de suelo que también se estudian más adelante.

Además, se amplía considerablemente el número de depósitos de agua, construyéndose cinco nuevas cisternas que se han agrupado en dos tipos:

### Tipo 1 (C.2)

En él se incluye una cisterna rectangular estrecha con pozo de captación/extracción exento (Figs. 8 y 9, b). Está ubicada a 6,44 m de distancia de la cisterna *a bagnarola* (C.1) de la fase 1. Tiene unas dimensiones de 4,86 m de longitud, 1,33 m de ancho y una altura relativa de 2,30 m, por lo que su capacidad supera los 20 m<sup>3</sup>. El pozo está exento de la cisterna para adaptarse a necesidades estructurales o funcionales. Las esquinas son redondeadas y posee baquetón o cordón de limpieza. Esta colocación exenta del pozo es de tradición púnica como se atestigua, por ejemplo, en las cisternas 9 y 11 del complejo eclesiástico de Cartago (Vann, 1981: 12-14 y 16-23). También en un contexto religioso similar al de la Casa del Obispo se ubica la cisterna tardo-púnica de los templos de Ras ed-Drek (Cap Bon/Túnez) (Barreca y Fantar, 1983: 25; Ferron, 1991: 270-272; Fantar, 1992: 325, pl. 3). Aunque se desconoce cómo era su cubierta, su estrechez indica

9. Cit. Villanueva, 1827: 117: *El jarrado no debe ponerse... todo de una vez, sino á tongadas ó cortezas, no tan gruesa y cargadas de material que por su peso se desprendan y caigan, debiendo tenderse poco á poco unas sobre otras, dando lugar á que se fijen y tome cuerpo contra la pared, pues si de una vez se quiere dar todo el grueso á la guarnición... todo el trabajo se perderá desprendiéndose y cayéndose á pedazos antes de mucho tiempo.*

10. Para las características generales de este tipo de depósito, *vid.* Cintas, 1976: 134-137, pl. LI-LII.; Fantar, 1992: 325; Prados, 2003: 178-180; Baklouti, 2010.

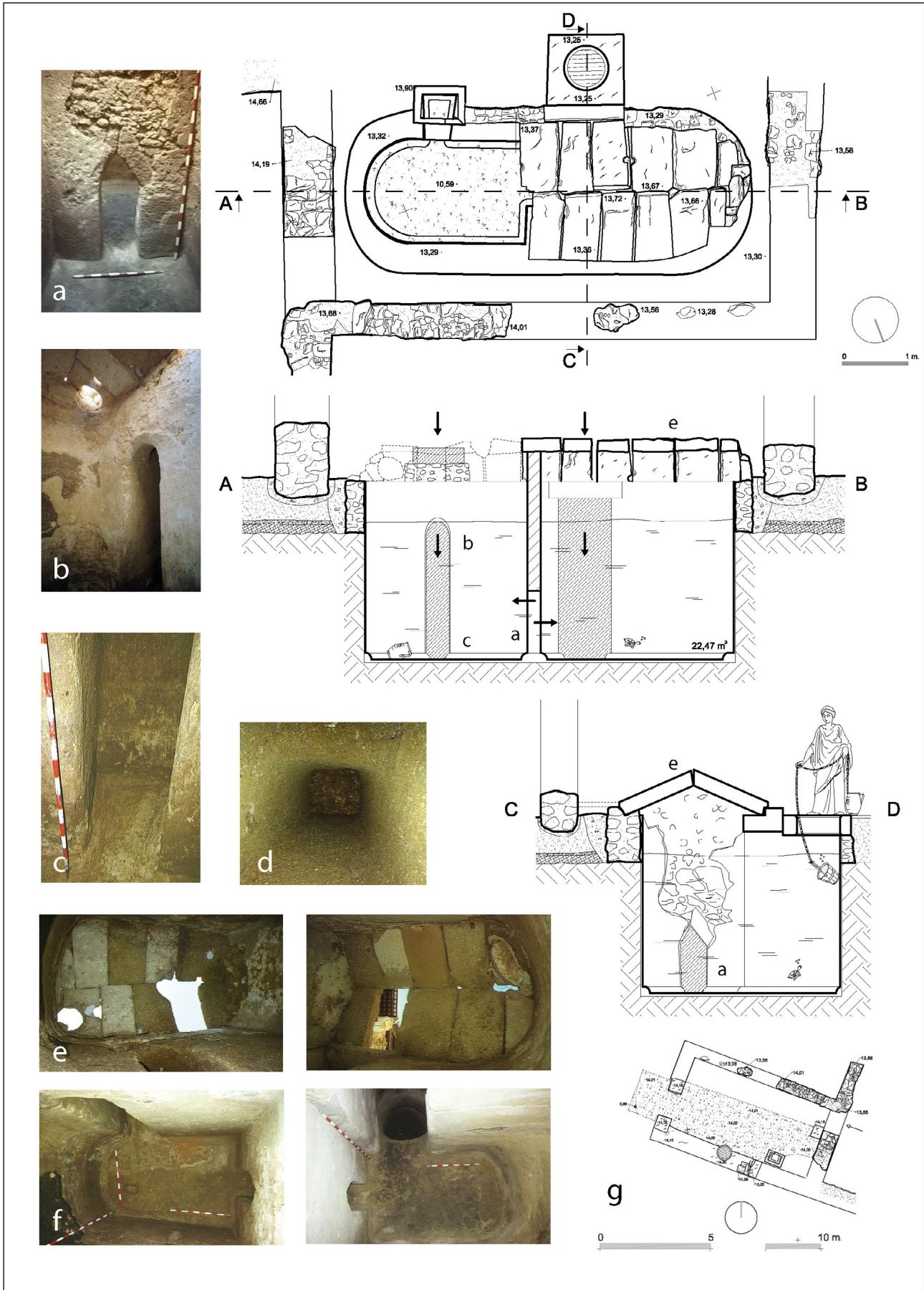


Figura 7: Cisterna geminada de tipo *a bagnarola* (C.1) (J. M.<sup>a</sup> Gener)

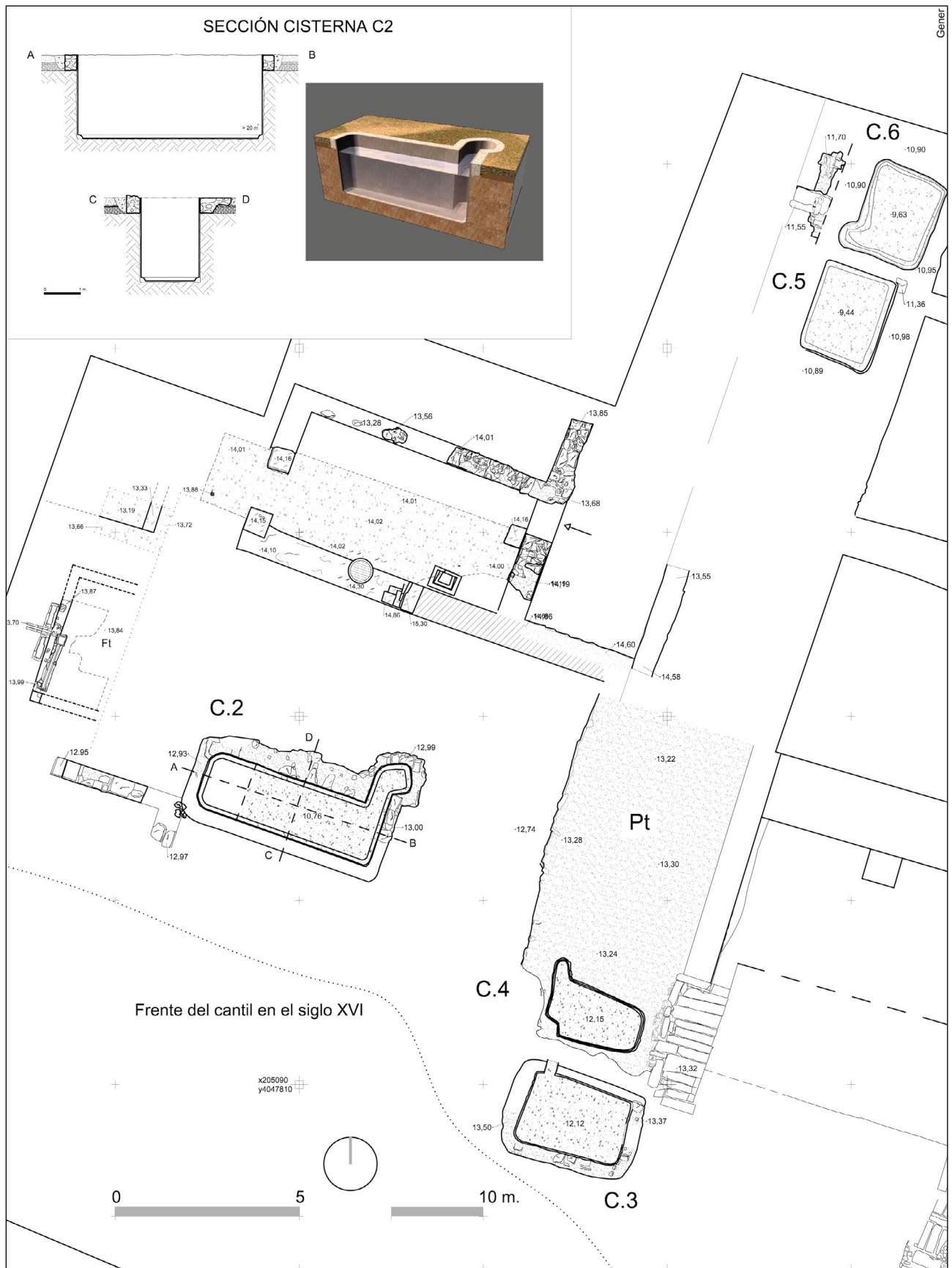


Figura 8: Período II, fase 2 (J. M.ª Gener y G. Jurado)

que tuvo que ser plana o a dos aguas. Esta cisterna C.2 se construyó con el mismo material que todo el edificio (mampostería de piedra ostionera y arcilla), sólo que el *jarrado* está compuesto por una sola capa de mezcla de cal, arena y ceniza<sup>11</sup>, otorgándole un color grisáceo muy distintivo (Fig. 9, a). El empleo de este último componente en los morteros es habitual en la Antigüedad. Desde época púnica numerosos morteros fueron realizados con ceniza, atestiguándose su empleo en construcciones púnicas de Sicilia (Mozia y Lilibeo), Cartago y Kerkouane (Prados, 2003: 140). También se utilizó en la confección de hormigones hidráulicos para las paredes de las cisternas de las viviendas del barrio de Byrsa (Cartago) (Lancel, 1979: 127, 232; 1994: 161). Actualmente, se sigue utilizando en los depósitos de agua de viviendas beréberes de Marruecos, Argelia y Túnez (Prados, 2003: 140; Davis y Humphrey, 1981: 43-49; Rakob, 1998: 23). En época romana, el tipo de ceniza más usado era la puzolana, de origen volcánico. Marco Vitrubio (*De arch.* II, 6) explica cómo su empleo «permite una mezcla muy adherente, permitiendo enfoscar el paramento con una sola aplicación» (tal como se observa en la cisterna de la Casa del Obispo). Además, «favorece el fraguado en ambientes húmedos adquiriendo gran dureza, porosidad y, por consiguiente, poco peso, evitando de esta forma grandes desprendimientos».

#### Tipo 2 (C.3, C.4, C.5, C.6)

Se trata de cisternas pareadas no comunicadas y menor capacidad que las del tipo anterior (Fig. 10). Son cuatro en total, agrupadas en dos grupos en el sector oeste. Cada grupo está a una cota diferente, adaptándose a los cambios de la rasante de todo el conjunto. Así, entre las cisternas 3 y 4 (grupo A) y las 5 y 6 (grupo B) hay una diferencia de nivel de 1,75 m, aunque teniendo en cuenta que las estructuras conservadas están por debajo de lo que fue el pavimento original, habría que aumentar esta diferencia hasta 2 m. El material de construcción utilizado es similar al usado en las del tipo anterior<sup>12</sup>. Sin embargo, su morfología varía, al ser más pequeñas y menos alargadas. Sus esquinas están ligeramente redondeadas y dos de ellas tienen en el fondo el baquetón o cordón de limpieza típico de estas estructuras. Tres de ellas (C.3, C.4 y C.6) tienen



Figura 9: Cisterna C.2: a. Detalle del revestimiento; b. Pozo de captación (J. M.<sup>a</sup> Gener)

un pozo de captación y/o extracción con forma de un pequeño recodo en una de las esquinas. Por su distribución pareada, se puede plantear que las cisternas de cada grupo hayan estado comunicadas en su parte superior por un sistema que actualmente no se conserva, siendo su capacidad difícil de precisar al no estar completas. Como referencia, puede servir la C.6, la de mayor alzado conservado, con una capacidad mínima de 10 660 litros (10,66 m<sup>3</sup>). Si trasladamos la altura máxima de esta cisterna a la contigua (C.5), que es de mayores dimensiones, se obtiene una capacidad mínima de 11 000 litros.

La C.3 está parcialmente destruida por cimentaciones de época moderna. Es de planta rectangular y presenta un recodo en la esquina noroeste que apenas se conserva. Su superficie interior es de 5,26 m<sup>2</sup> y la profundidad máxima conservada es de 1,35 m, por lo que su capacidad mínima es de 7101 l. La C.4 es de planta rectangular aunque con cierta tendencia al tipo *a bagnarola*, teniendo un recodo muy marcado en la esquina noroeste. Su superficie interior es de 3,36 m<sup>2</sup> y la profundidad máxima conservada de 1,35 m. Partiendo de estos datos, la capacidad mínima es de 4536 l. La C.5 presenta una planta con tendencia cuadrangular, no tiene recodo y posee cordón de limpieza en el fondo. La superficie interior es de 5 m<sup>2</sup> y la profundidad es de 2 m, lo que implica una capacidad mínima de 10 000 l. Por último, la C.6, tiene una planta con tendencia cuadrangular, un recodo en la esquina suroeste y también presenta el cordón de limpieza en el fondo. Es la mejor conservada, con una superficie de 5,08 m<sup>2</sup> y una profundidad de 2,11 m, por lo que su capacidad mínima es de 10 655 l.

Cisternas de similares características constructivas y con recodo se han localizado en Cádiz en las excavaciones de la calle Sagasta n.º 105, en un contexto industrial del siglo I d. C. (Fig. 11, a y d) (Pineda, 2007: 36-38, 45), en el Callejón de los Piratas n.º 1 (Borrego, 2012: 90 ss.) (Fig. 11, b) y en la plaza de San Antonio (Sáenz, 1998: 10) (Fig. 11, c). Esta última se

11. El mortero fue analizado por el Grupo de Investigación *Simulación, Caracterización y Evolución de Materiales* (FQM-0166, Junta de Andalucía), perteneciente a la Universidad de Cádiz y coordinado por Joaquín Martín Calleja y M.<sup>a</sup> José Feliú Ortega.

12. Debido a que en estos depósitos no se han realizado análisis compositivos de los revestimientos, no se puede asegurar la existencia de ceniza en los morteros. No obstante, haciendo un análisis visual comparativo con microscopio, es probable que el mortero de las cisternas C.3 y la C.4 sea de composición similar al de la cisterna C.2.

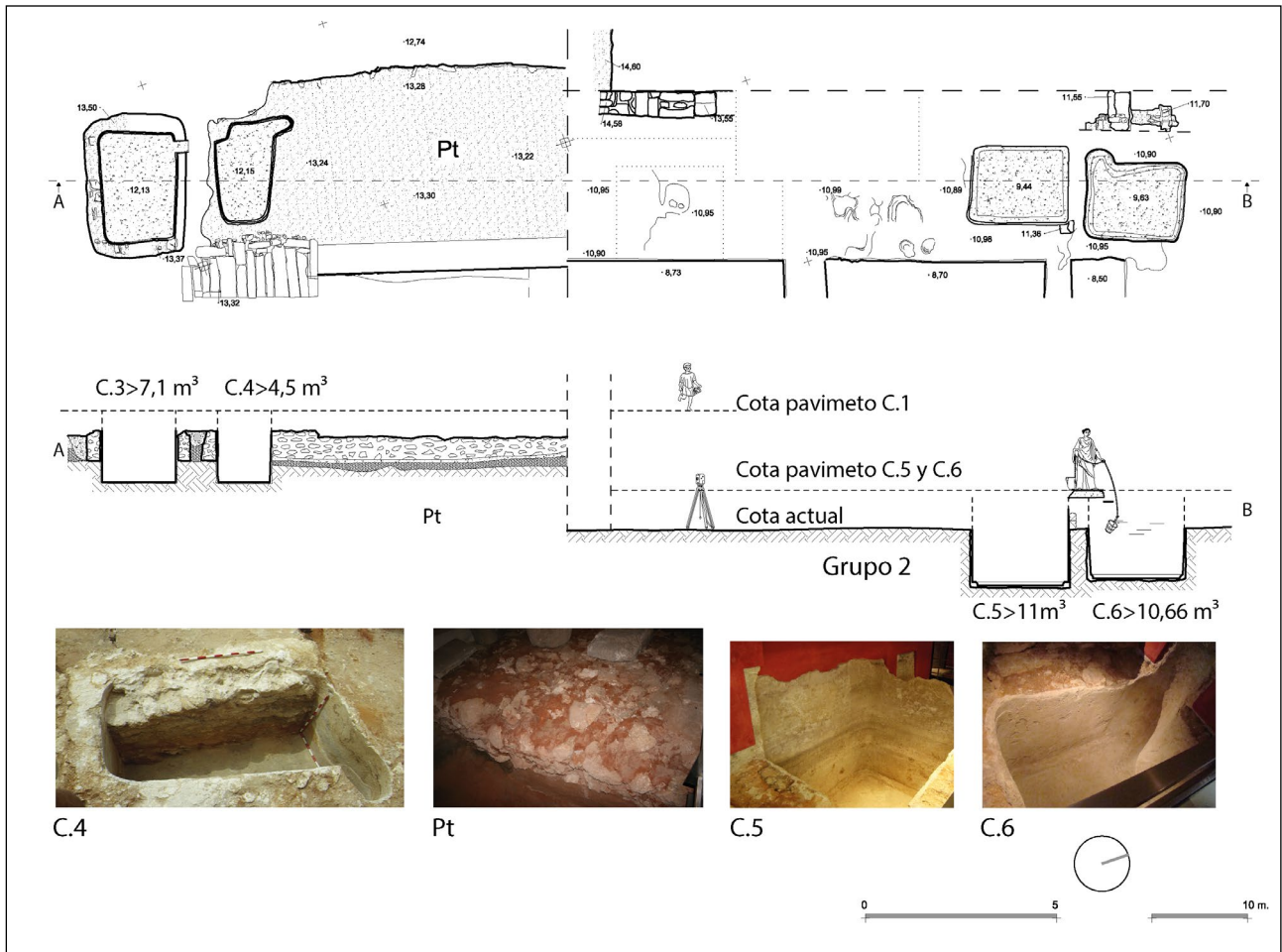


Figura 10: Cisternas C.3-6) (J. M.ª Gener y G. Jurado)

interpretó inicialmente como perteneciente a una factoría de salazones del siglo I a. C., pero, en la actualidad, algunos investigadores la consideran parte de un conjunto termal o religioso (Gener y Pajuelo, 2002: 40-56; 2004: 122-127).

Dentro de este recinto, también se construyó una fuente de la que solo se ha conservado *in situ* el sistema de suministro-desagüe y parte del pretil de la piscina (*lacus*) (Fig. 12, a). El abastecimiento se realizaba por un canalillo fabricado con ladrillos de baja cocción colocados a canto y unidos con mortero. El agua subía por la fuente a través de un *tubulus* de cerámica de sección cuadrangular hasta el tubo de desagüe o caño (*saliens*) (Fig. 12, 2-3). No se han documentado restos de este último, que normalmente disponía de algún elemento figurativo. Desde el caño, el agua caía a una pila construida en roca ostionera y enfoscada con *opus albarium*<sup>13</sup> (Fig. 12, 5). A partir de la recomposición de los fragmentos hallados, se ha comprobado que tenía forma de cuarto de esfera gallonada al exterior y cóncava en

el receptáculo, representando una gran concha. Estaría colgada en la pared, recibiendo el agua caída del tubo de desagüe que, según el caudal, rebosaría y/o se evacuaría por un pequeño orificio hacia la piscina. De la estructura que soportaba todo este sistema solo se han podido documentar dos fosas rectangulares de cimentación ubicadas en el dorso de la piscina (Fig. 12, 1). En el perímetro de dichas concavidades, se había colocado una serie de ladrillos unidos con argamasa que formaba la parte inferior del exterior de la estructura. En uno de ellos se conservaban restos de pintura mural de color *azul egipcio* (Fig. 12 b) (Edreira *et al.*, 2000: 22-25), indicativo del entorno ornamental que comprendía la propia fuente y su contexto espacial inmediato.

La piscina poseía también un pretil construido con *opus caementicium*, para cuya construcción se emplearon pequeños fragmentos de piedra ostionera mezclada con mortero de cal y arena. El lecho fue saqueado, conservándose únicamente la sub-base o cama de áridos donde estaba colocado, por lo que tuvo que ser de un material de cierta calidad. Sí se ha preservado la poceta de limpieza (Fig. 12, 5) de planta cuadrangular, el canal de desagüe y una placa de piedra caliza tallada con un rebaje rectangular para el cierre del pasador de la compuerta de evacuación (Fig. 12, 6 y 7).

13. Enlucido realizado con una pasta de cal grasa, muy batida y cribada, con la que se blanqueaban los muros (Vitruvio, *De arch.*, VII, 21).



Figura 11: Paralelos de cisternas gaditanas de similares características a las de la Casa del Obispo: a. c/ Sagasta n.º 105 (según Pineda, 2007); b. Callejón de los Piratas n.º 1 (según Borrego, 2012); c. plaza de San Antonio (según Sáenz, 1998); d. c/ Sagasta n.º 105 (según Pineda, 2007); e. «Arquillo del Obispo (F. J. Blanco)

A pesar del mal estado de conservación, dentro del mismo contexto se exhumaron numerosos elementos decorativos que reflejan el carácter ornamental de la fuente en cuestión. Junto con los fragmentos de la pila ya citados, aparecieron numerosos fragmentos de pintura mural y estucos. Este conjunto ha sido rigurosamente analizado por Álvaro Cánovas y Carmen Guiral, que fechan la fuente a mediados del siglo I a. C. (Cánovas y Guiral, 2002).

Igualmente, también se hallaron algunas conchas de moluscos marinos de la clase *Bivalvia* como *Chamelea gallina* (chirla), *Acanthocardia tuberculata* (curruco) y

*Callista chione* (concha fina) entre otras, además de un ejemplar de grandes dimensiones (35 cm de longitud aproximadamente) de la clase *Gastropoda* del género *Charonia nodifera* (tritón del mediterráneo) (Fig. 12, c). Todos ellos poseen restos de argamasa en su lado interno, por lo que es posible que formaran parte de la decoración, como ocurría en los ninfeos de las *domus* pompeyanas de la *Casa della Fontana Grande*, *Casa della Fontana Piccola* (Étienne, 1970: 268; Franchi dell'Orto *et al.*, 1993: 318-325; Zanker, 1993: 199-201) y *Casa del Bracciale d'Oro* (Ciardiello, 2006: 162-173; 2011-2012: 177-181); y en la casa de *Neptuno* y *Anfitrite*

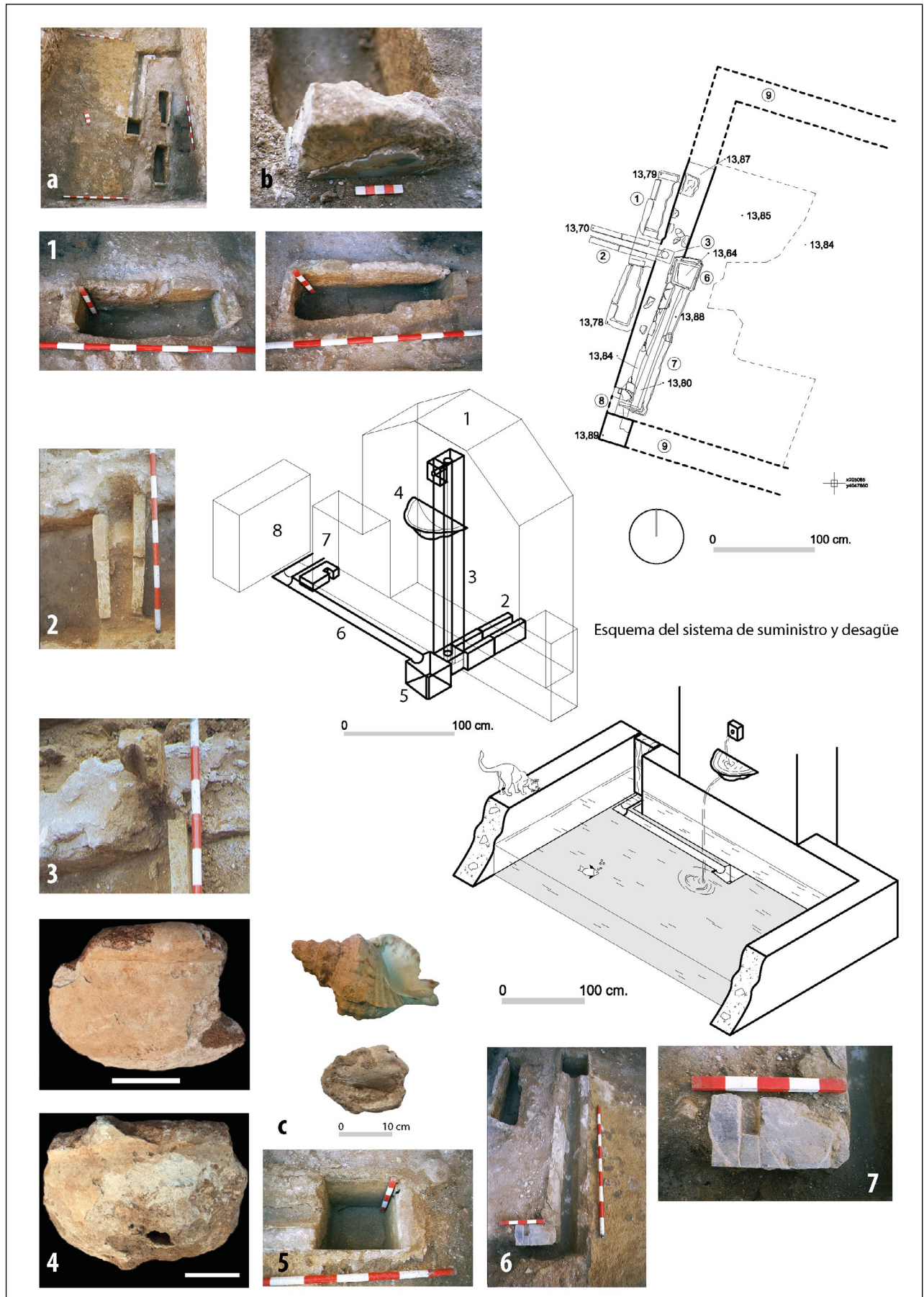


Figura 12: Reconstrucción de la fuente (Período III, fase 2) a partir de los elementos conservados (J. M.ª Gener)



en Herculano (Vos y Vos, 1982: 293). Otro paralelo lo tenemos en el ninfeo de Nerón del *Palazzo Massimo* de Anzio (Joly, 1962). En la península ibérica, existe un ejemplo de su empleo en un mosaico en Itálica (Blanco Freijeiro, 1978: 54, lám. 51:2) y también el uso de conchas de *Cardium edule* como elemento decorativo se ha documentado en la villa romana de Benalroma (Benalmádena-Costa, Benalmádena, Málaga) (Pineda de las Infantas, 2007: 299-300, lám. IV; Rodríguez-Oliva y Beltrán, 2016: 487).

Todas estas particularidades implican que la fuente de la «Casa del Obispo» tuvo un carácter ornamental importante, quizás por encima de su función de abastecimiento, por lo que se incluiría dentro de los tipos de fuentes que abarcan los términos *munera*<sup>14</sup> y *ornamentissimi lacus*<sup>15</sup>.

Sin embargo, ha quedado sin resolver la cuestión sobre el origen de la alimentación de la fuente. Hasta el momento, se desconoce la procedencia del agua que emanaba de ella, más aún cuando el sistema de distribución ha sido totalmente destruido por las obras de la Catedral Nueva<sup>16</sup>.

Junto a la fuente, y posiblemente en relación con ella, se documentaron los restos de una piscina o *lacus* escalonado (Fig. 13). Fue construida con una estructura realizada con pequeños ripios de piedra ostionera y arcilla recubierta con *opus signinum*. Únicamente se han preservado dos escalones de uno de sus laterales aunque, en relación con la cota de pavimentación del resto del edificio, se calcula que tendría uno más. Cada peldaño tiene las aristas redondeadas. El inferior tiene unas dimensiones de 30 cm de huella y 15 cm de contrahuella, mientras que el superior posee la misma huella pero una contrahuella de 40 cm. Por tanto, el *lacus* tendría al menos 55 cm de profundidad. Las características son muy similares a las piletas lustrales usadas para los baños rituales o de limpieza de la necrópolis gaditana (Lavado, 2001: plano 2; Blanco Jiménez, 1999; Niveau de Villedary y Gómez, 2010: 517-520). Según Expósito y Niveau de Villedary y Gómez, su empleo se limita al espacio geográfico gaditano y a un marco cronológico entre



Figura 13: *Lacus* escalonado (J. M.<sup>a</sup> Gener)

los siglos II y I a. C., tratándose de una «tradición inspirada en patrones orientales tardopúnicos, creada para rituales de origen semita» (Expósito, 2004: 378; Niveau de Villedary y Blanco, 2007: 195-224; Niveau de Villedary y Gómez, 2010: 519-520).

Este conjunto estuvo en uso en torno a un siglo, ya que a inicios de la segunda mitad del siglo I d. C. se dismantelaría para construir un gran edificio sobre *podium*, probablemente un templo (*vide infra*).

### 3. EL SISTEMA DECORATIVO

Casi todos los elementos decorativos vinculados al período de ocupación III/Romano A han sido localizados en posición secundaria, formando grandes acumulaciones homogéneas de fragmentos de estucos, pinturas al fresco y pavimentos. Estos estratos homogéneos se originaron al derribarse, a mediados del siglo I d. C., parte del complejo estructural de este período, concretamente la zona que abarcaba la fuente y la cisterna C.2. El objetivo era la construcción de un edificio de carácter religioso que se analizará en futuros trabajos. De esta forma, todo el material de construcción obtenido en la demolición fue reutilizado como parte del relleno de la caja del *podium* de un *aedes* perteneciente al Período IV/Romano B. A pesar de su

14. Frontino, en su obra *De Aquaeductu Urbis Romae* (LXXVIII, 3), para distinguir entre fuentes ornamentales y comunes emplea los términos *munera* y *lacus* respectivamente; «... muneribus triginta novem quinariae CCCLXXXVI, lacibus quingentis nonaginta uni quinariae § trecentae triginta quinque». Sobre los diversos términos empleados en las fuentes, *vid.* Malissard, 1996: 23-25.

15. ». «...simulque riuum Anienis novi lapideo opere in urbem perduxit diuisitque in plurimos et ornatissimos lacus», Suetonio, *Vita Divi Claudi, De vita Caesarum*, XX, 2.

16. La fuente en cuestión se encuentra ubicada en el límite oeste del yacimiento, a unos tres metros de la fachada de levante de la Catedral Nueva. En torno a 1722, año en que se colocó la primera piedra, se produjo el derribo de viviendas particulares y un desmonte del terreno con el objetivo de crear el solar para la construcción de la nueva sede episcopal (Antón, 2001: 22).

fragmentación, su estudio ha permitido tener una aproximación del ambiente arquitectónico del complejo.

### 3.1. DECORACIÓN DE PAVIMENTOS

La gran mayoría de los fragmentos de pavimento son mosaicos de *opus signinum*, muy característicos en la península ibérica entre el siglo II a. C. y mediados del I d. C., en especial en las primeras provincias romanizadas. Son muy numerosos en el Levante, como los de Ampurias, Tarragona, Sagunto, Alicante (*Lucentum*) y Cartagena, aunque aparecen en otras regiones como el valle del Ebro o Navarra. También existen algunos ejemplares en la Bética como los de *Italica* y *Corduba* (López Monteagudo, 2010: 27-30). Tienen un origen cartaginés, en los denominados *pavimenta punica*, aunque su gran difusión es fruto de haber pasado por el filtro de la romanización (Pérez Olmedo, 1997: 52 con bibliografía; Prados, 2003: 185-186). Su elaboración está basada en una mezcla de mortero hidráulico con picadura de cerámica en el que se incrustan teselas blancas o negras para dibujar motivos geométricos, vegetales, animales e incluso inscripciones. En la Casa del Obispo, el mosaico presenta la singularidad de que el *opus signinum* estaba enmarcado con paños en los que la picadura de cerámica fue sustituida por pequeños fragmentos de mármol blanco (Fig. 14, a). Es decir, está basado en las *crustae* lapídeas, creándose una especie de *opus segmentatum* formado por pequeñas teselas blancas. Este tipo de marco blanco iría rodeando el perímetro del suelo de las estancias junto a los muros, pues se observa, en todos los fragmentos exhumados, como uno de sus bordes asciende ligeramente para apoyarse en la pared. Esta modalidad se suele vincular al origen del empleo del mármol en la pavimentación romana (Pérez Olmedo, 1996: 145). En Hispania, la utilización de incrustaciones marmóreas monocromas, sin dejar intersticios, se atestigua en construcciones tardohelenísticas de la *Neapolis* de Ampurias (Termas Republicanas y Casa n.º 1 o de Villanueva), fechadas en el paso del siglo II al I a. C. (Pérez Olmedo, 1996: 146). Sin embargo, los fragmentos son de mayor tamaño y nunca aparecen delimitando suelos de *opus signinum*. No obstante, al igual que en la Casa del Obispo, se relacionan con estructuras vinculadas al agua como pavimentos de termas e *impluvia* (Pérez Olmedo, 1996: 147).

En cuanto a las decoraciones realizadas sobre los pavimentos de *opus signinum*, se documentan los siguientes motivos y composiciones:

- Composición de cenefa y cuadrado con círculo inscrito. Es la única composición que se ha podido definir a través de la restitución gráfica. Está compuesta por dos motivos:
  - Meandro de esvásticas y cuadrados. Es una cenefa con una anchura de 28,6 cm en la que se alternan esvásticas dobles con cuadrados de 15 cm

de lado (Fig. 14, b). Es un motivo muy común en sus variantes de esvásticas dobles o triples. Es de origen helenístico, estando realizadas las representaciones más antiguas en mosaicos de cantos (Pérgamo y Delos), aunque su difusión itálica en *opus signinum* se inicia en el siglo II a. C. (Brown, 1957: 70 s., láms. 37 y 39). Pueden encontrarse numerosos ejemplos en Pompeya (Blake, 1930: 72, lám. 46; Pernice, 1938: lám. 27) y Ostia (Becatti, 1961). En la península existen también bastantes paralelos. Como orla de un círculo con motivos geométricos tenemos el de *Pompaelo* (Pamplona), datado en los siglos II-I a. C. (Mezquiriz, 1978: 96, fig. 45; 2007-2008: 965-967, fig. 2), la Casa *Likine* de «La Caridad» (Caminreal, Teruel), de triple esvástica y fechado de fines del siglo II a principios del I a. C. (Blázquez *et al.*, 1993: 223-224, fig. 2-3), *Celsa* (Velilla del Ebro Zaragoza, algo más tardío, entre mediados del siglo I a. C. y mediados del I d. C. (Beltrán, 1980: 417, lám. 2.), calle Fluvia n.º 34 en *Baetulo* (Badalona) (Balil, 1964: 88-89) y en *Carthago Nova* (Cartagena) en Santa María la Vieja, enmarcando un disco con entramado de rombos, fechado del siglo I a. C. al primer cuarto del I d. C. (Ramallo, 1979-1980: 290-292, fig. 1; 1985: 32-35, lám. 1), y en Los Ruices, con fecha revisada recientemente y fijada entre finales del siglo II y mediados del I a. C. (Ramallo, 1979-1980: 292-297, fig. 2, lám. I-II; 1985: 32-35, lám. 1; Roldán, 1995: 768). Otros ejemplos enmarcando otras composiciones se documentan en Andelo (Muruzabal de Andión/Navarra), de mediados del siglo I a. C. (Mezquiriz, 2007-2008: 967, fig. 3 y 5), *Iluro* (Casa Guayabéns/Mataró) y Ampurias, fechado desde mediados del siglo I a. C. a mediados del I d. C. (Ribas, 1980: 5), Cánoves y Samalús (Barral, 1978: 66-68) y en *Corduba* en la intervención de la calle Alfonso XIII, aunque su mal estado de conservación al estar destruido por un pozo ciego musulmán no permite ver si las esvásticas se alternan con cuadrados, fechándose en época augustea (Morena, 1991: 173-174, lám. IV, fig. 3).

- Rosas hexapétalas dibujadas con seis círculos secantes. Este interesante motivo se ha podido estudiar a partir de la restitución gráfica de los fragmentos recuperados (Fig. 14, b). Está compuesto con un cuadrado de 107 cm de lado con un círculo inscrito del mismo diámetro. En su interior tenía dibujada rosas de seis pétalos partiendo de siete círculos secantes de 53,5 cm de diámetro (la mitad del mayor); uno central y seis radiales. El punto central se diferenció por medio de una tesela negra. El paralelo más conocido en la península ibérica es el del cubículo I de la Casa *Likinete* (La Caridad, Caminreal/Teruel) (Rendón *et al.*, 1989: 11, lám. 3, fig. 5; Blázquez *et al.*, 1993: 223-224, fig. 2-3). Tiene 1,30 de diámetro

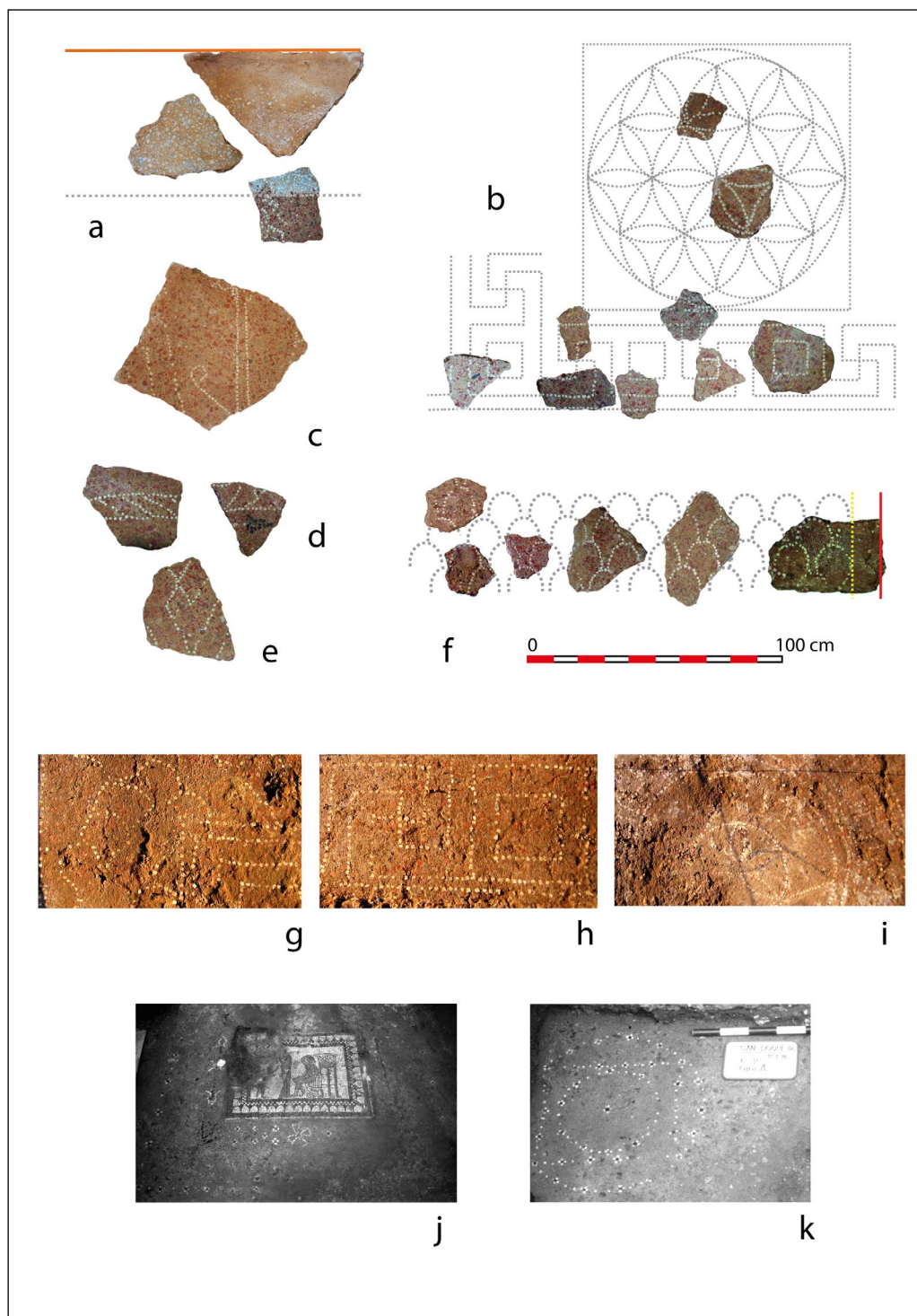


Figura 14: a-f. Fragmentos de mosaicos de *opus signinum* de la Casa del Obispo (J. M.<sup>a</sup> Gener); g-i. Mosaico de la *domus* de los Cuarteles de Varela (según Buzón, 2016); j-k. Pavimentos de la *domus* de la calle San Roque (F. J. Blanco)

y las enjutas formadas entre el cuadrado y el círculo mayor se han decorado con dos peces y dos estrellas de cinco puntas. Otro ejemplo es el de Itálica (Museo-Palacio de la Condesa de Lebrija), aunque éste intercala teselas blancas y negras (Blanco Freijeiro, 1978: 54, lám. 51:2).

- Imbricación de escamas. Como su nombre indica, suele ser un panel cuyo motivo decorativo es similar

a la piel de un pez (Fig. 14, f). Cada escama tiene unos 15 cm de ancho. Es un tema conocido tanto en mosaicos de *opus signinum* como de *opus tessellatum*. Los ejemplos italianos son numerosos, como el mosaico de Fossato di Vico (Ramallo, 1985: 67) o la Casa Sannítica de Herculano (Blake, 1930: 26; Maiuri, 1958: 206, fig. 161). En la península aparece en *Baetulo* (Balil, 1964: 97).

- Motivos geométricos y fitomórficos. Aunque algunas de las piezas incluidas en este grupo pueden pertenecer a la composición anterior, no existen datos suficientes que los vincule. Normalmente se solían dibujar en las enjutas generadas por el círculo inscrito en el cuadrado o como parte de una orla. Debido a que no ha resultado posible unificarlos en distintas composiciones, se analizarán individualmente:
  - UEA26-A1.- Posible ancla o motivo vegetal. Son dos líneas paralelas de las que de uno de sus extremos arranca una línea oblicua rematada por una voluta (Fig. 14, c). En el otro extremo tiene varias líneas curvas. Su interpretación es compleja, pues recuerda el aspecto de un ancla, aunque el remate con voluta es propio de las decoraciones vegetales de las enjutas como en *Iluro* (Casa Guayabéns/Mataró) (Ribas, 1980: 7), en la calle Gibert de *Carthago Nova* (Blázquez, 1982: 71, lám. 30, n.º 75; Ramallo, 1985: 47-48), el cubículo 1 de la Casa *Likinete* (Rendón *et al.*, 1989: 12, lám 3, fig. 4; Blázquez *et al.*, 1993: 223-224, fig. 2-3), y Villa del Rihuete (Mazarrón) (Ramallo, 1985: 84, lám. XXXVIIIb; Martínez Alcalde y Blanco Sanz, 2009: 225-236), esta última fechada en los últimos años del s. I a. C. En Los Ruices aparece la figura del ancla (Ramallo, 1985: 64-68, lám. XXVI), aunque no presenta demasiadas similitudes con el de la Casa del Obispo. Junto a este motivo de difícil interpretación, se observan dos líneas de teselas con una separación y un patrón similar al meandro de esvásticas y cuadrados antes descrito, por lo que se puede plantear su vinculación.
  - UEA26-A3.- Doble línea ligeramente curva con aspecto sogueado (Fig. 14, d).
  - UEA26-A8.- Motivo fitomórfico conocido como hojas de hiedra o *hederae* (Ovadiah, 1980: 25), compuesto por una hoja lanceolada realizada con teselas negras y tallo con teselas blancas (Fig. 14, d). Está junto a un motivo reticulado de tendencia curva no definible. Las *hederae* suelen aparecer a modo de corona, como en la Casa *Likinete* (Rendón *et al.*, 1989: 12, lám. 2, fig. 4; Blázquez *et al.*, 1993: 223-224, figs. 2-3), o como orla enmarcando paneles rectangulares, como en los mosaicos de Andelo (Mezquíriz, 2007-2008: 971, fig. 5) y la Calle Soledad n.º 16 y 17 de *Carthago Nova* (Pérez Olmedo, 1996: lám. III).
  - UEA26-A9.- Motivo geométrico no definible (Fig. 14, e). Diferentes líneas diagonales en la que se observa un dibujo en forma de corazón. No es posible identificarlo dentro de un tema más amplio.

Se han dejado para el final de este epígrafe los dos mosaicos de *opus signinum* hallados en Cádiz ya que, sobre todo el primero de ellos, es un claro paralelo de los fragmentos exhumados en la Casa del Obispo.

Durante las excavaciones arqueológicas realizadas en los antiguos Cuarteles de Varela se documentó un conjunto de mosaicos cuyos motivos son muy similares a los aquí descritos. Existen pocos datos de su contexto y sistema decorativo, pues éstos no se han publicado más allá de unas referencias en los informes entregados en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía (Bejarano, 2003a: 2003b) y una breve referencia en un estudio específico sobre este yacimiento (Buzón, 2016: 44-45, fig. 9). Pertenecen a un edificio levantado junto a una *domus* tardo-republicana con atrio ubicada fuera de la *urbs*, en el área de la necrópolis, donde cada vez existen más datos que evidencian la existencia de áreas de habitación<sup>17</sup>. El mejor conservado, ubicado en la habitación 14 del edificio III, está configurado por una composición de dos cenefas formando un cuadrado con dos círculos concéntricos inscritos (Buzón, 2016: 44-45, fig. 9). La distribución sigue este esquema (Fig. 14, g-i):

- Cuadrado exterior dibujado con doble línea que delimita una orla con imbricación de escamas.
- Cuadrado interior con un meandro de esvásticas y cuadrados.
- Orla o corona circular con una decoración geométrica basada en un meandro de esvásticas enlazadas con doble vuelta.
- Círculo central con una roseta de seis pétalos.

Un esquema similar, aunque con algunas variaciones como la ausencia de corona y la incorporación de delfines en las enjutas, se documenta en *Pompaelo* (Mezquíriz, 1978: 96, fig. 45; 2007-2008: 965-967, fig. 2).

El otro caso gaditano es el de la *domus* localizada en la calle San Roque<sup>18</sup>, muy cercana a donde se emplaza la Casa del Obispo. Aunque no tiene tantas similitudes como el anterior, sin embargo, el mosaico localizado en Corte 1 es un interesante ejemplo donde se unen dos técnicas diferentes. El panel central es de *opus tessellatum* y representa la escena de Apolo y Marsias (Fig. 14, j) (Blázquez *et al.*, 1993: 276-277, fig. 39). Está integrado en un pavimento de *opus signinum* con incrustaciones lapídeas en blanco y negro que, a su vez, enmarca el *tessellatum* con crucetas y una roseta de cuatro pétalos en los lados mayores, una línea recta negra con los extremos en punta de lanza en los lados menores y corazones en las cuatro esquinas. El resto del *opus signinum* está decorado con crucetas alineadas dispuestas a intervalos

17. Prueba de ello son los edificios hallados en la calle Juan Ramón Jiménez, en la Plaza Asdrúbal o en Huerta del Obispo que, junto a la *domus* de Varela (actualmente parque de *Kotinoussa*), delimitan una zona extraurbana junto a la necrópolis.

18. Agradecemos la información aportada por el arqueólogo director de la intervención Francisco Blanco.

regulares<sup>19</sup>. Este tipo de decoración es muy común en todo el territorio romano. Pernice (1938: 40) vincula su origen con la transición del I al II estilo decorativo de Pompeya, fechando su aparición en el tránsito del siglo II al I a. C. y perdurando hasta el siglo II d. C. Ejemplos en la península ibérica se han hallado en Cartagena en la calle del Duque n.º 2 y 3 (principios del siglo I d. C.-II d. C.) (Ramallo, 1985: 35-38, lám. IV) y en la calle Soledad (primera mitad siglo I d. C.) (Ramallo, 1979-1980: 308-312, fig. 6; 1985: 44-46, lám. VI; Pérez Olmedo, 1996: 150, lám. IIIa).

En el Corte 2, en otra de las estancias de la *domus*, se documentó otro pavimento de *opus signinum*, también decorado con crucetas que dibujaban un círculo con un cuadrado inscrito que, a su vez, tiene otro círculo en su interior. El centro quedaba marcado con otra cruceta (Fig. 14, k). El arqueólogo que realizó la excavación fecha la construcción de la casa en el siglo I a. C.

### 3.2. DECORACIÓN VERTICAL

La decoración vertical consiste en paneles e interpaneles de pinturas al fresco sobre paramentos delimitados por molduras de estuco y aquellos elementos decorativos asociados a la fuente, vanos, cornisas, etc.

#### 3.2.1. Estucos

Se ha recuperado un importante conjunto de elementos arquitectónico-decorativos realizados en estuco que debían pertenecer a la fuente ornamental y su entorno. Son molduras realizadas con mortero de arena y cal enlucidas de color blanco con una mezcla de cal y polvo de mármol o caliza (Vitrubio, *de arch.*, VII, 3, 6) (Adams, 1996: 245; Luezas, 2008: 229) que intentan imitar decoraciones marmóreas. Las piezas con mayor peso y desarrollo del voladizo, como las cornisas o coronamientos de entablamentos, conservan la impronta de las cañas que formaban el armazón interno (Fig. 15, a). Esta técnica, que se ha empleado en la arquitectura gaditana hasta el siglo XIX (Fig. 15, b), consistía en la fabricación de un forro en paredes y techos, de tomiza (entomizado) o caña (cañizo), que permitía el agarre del *jaharrado*. Vitrubio (*de arch.* VII, 3, 2) la describe en el caso concreto del enlucido de las cubiertas abovedadas: «Fijados los listones, se sujetarán entre sí mediante una textura de cañas griegas aplastadas, que se atarán con cuerdas de esparto hispano, según lo exija la curvatura de la bóveda. Por la parte superior de este armazón de cañas que forma la bóveda, se extenderá una capa de mortero, de cal y de arena, con el fin de que no pasen

al enlucido las posibles gotas que cayeran de los entablados o del techo».

La moldura era realizada por medio de la impresión de moldes sobre el mortero fresco (Adams, 1996: 216, 246).

El análisis geométrico de las secciones de estas decoraciones ha resultado complejo debido a que, en gran parte, han perdido su configuración original por el desgaste y las diversas reparaciones. También hay que tener en cuenta que en las piezas más pequeñas hay cierta libertad de diseño y no se adscriben a criterios clásicos, algo muy común en este tipo de decoraciones (Guiral e Íñiguez, 2011-2012: 277). Se han diferenciado los siguientes tipos (Fig. 15, c):

#### Tipo 1. Cornisa o coronamiento de entablamento

Dimensiones: alt.: 24,3 cm; anch.: 16,2 cm; longitud (cálculo aproximado a partir de fragmentos): 2,50 m aprox.

Descripción: Cornisa con bocel, listel ligeramente achaflanado, cima recta para intensificar el voladizo de la cornisa, listel ligeramente achaflanado, dos óvolos (o cuarto de bocel derecho), fascia, doble bisel o listel achaflanado y apófige de unión al paramento.

#### Tipo 2. Esquina de cornisa

Dimensiones: alt. 16,6 cm; anch.: 11,5 cm; longitud: 23,1 cm.

Descripción: Esquina de cornisa incompleta, ya que se observa un ligero arranque en la superficie superior, por lo que es probable que esta moldura no fuera de coronamiento y soportara otro elemento decorativo. Está compuesta por un astrágalo o listel de esquina redondeada o difusa, cima recta, listel, chaflán o bisel de transición, moldura cóncava o pseudo caveto<sup>20</sup>, escocia con mayor desarrollo del arco superior, listel, moldura cóncava, cima recta y apófige de unión al paramento.

#### Tipo 3. Pilar o pilastra

Dimensiones: alt.: 14,7 cm (capitel 8,6 cm); anch. del capitel: 9,2 cm; anch. del fuste: 10,8 cm.

Descripción: Pequeño pilar o pilastra, pues solamente se conservan dos de sus caras y no se puede asegurar si se adosaba a un paramento. En la superficie superior mantiene parte del elemento que sustentaba, pintado en ocre amarillento. No responde a un orden arquitectónico concreto, siendo una composición bastante libre.

19. Mezquíriz, 2007-2008: 976, las describe como retícula de pequeñas cuadripétalas en el mosaico de *Cascantum* (Cascante).

20. El caveto o antequino es una moldura decorativa cóncava con perfil de cuarto de círculo. En este caso no responde a esta figura geométrica al ser más abierta.

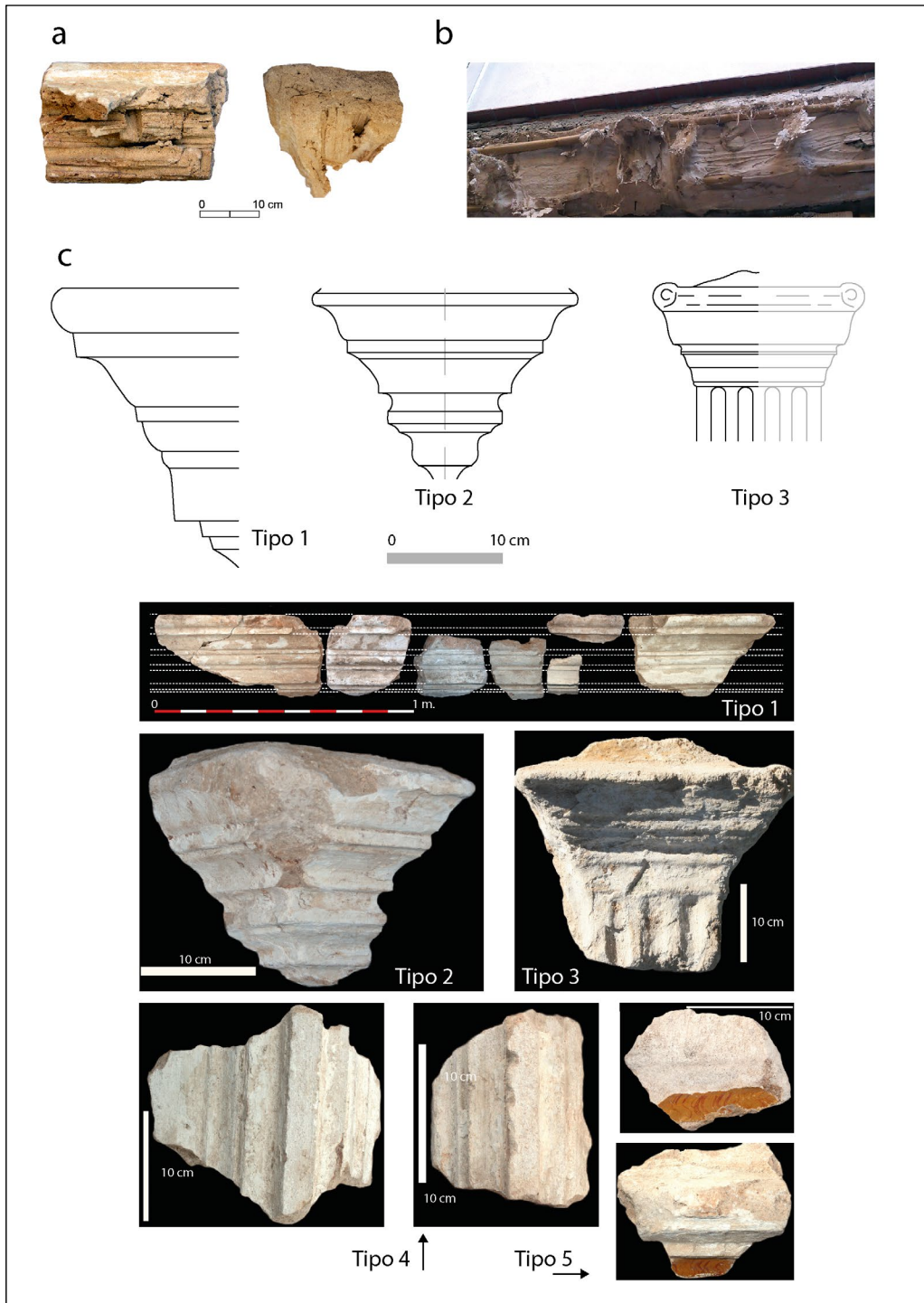


Figura 15: Estucos (J. M.ª Gener y J. M. Pajuelo)

El pequeño tamaño de la pieza y su deterioro dificulta su análisis morfológico, al haber perdido su configuración original. No obstante, se propone la siguiente reconstrucción:

- Capitel con ábaco probablemente formado por un óvalo rematado en pequeñas volutas, cima recta, escocia con mayor desarrollo del arco superior, listel, dos cimas rectas y bocel o cuarto de bocel haciendo función de astrágalo.

- Fuste con cuatro acanaladuras de ángulos matados o separadas por listeles (sólo se conservan tres).

Tipo 4. Recercado vertical de vano

Molduras de sección escalonada, posiblemente de las jambas de una puerta. Las secciones tienen diversas variantes, aunque todas tienen un listel grueso muy diferenciado.

### Tipo 5. Moldura de separación horizontal

Empleada normalmente para divisiones en el paramento. Son de sección sencilla con un listel central. Aparecen asociadas a una imitación pintada de viga lúnea formada con trazos rojos sobre fondo de ocre amarillento realizado con un pigmento de goethita (Edreira *et al.*, 2000: 18-22). Es un motivo característico de la pintura de época republicana, esencial para establecer su cronología a mediados del siglo I a. C. y que se documenta en yacimientos del valle del Ebro como *Contrebia Belaisca* (Botorríta), *Colonia Iulia Lepida Celsa* (Velilla de Ebro), donde se fechan en el 42-40 a. C. (Cánovas y Guiral, 2002: 2), *Bilbilis* (Calatayud), a mediados del s. I a. C. (Martín-Bueno y Sáenz Preciado, 2001-2002: 146) y en la *Gallia Narbonensis*, en *Glanum*, del 40 a. C. (Barbet, 1974: 49 y 69, figs. 64-65, 73; Guillaud y Guillaud, 1990: 113).

### 3.2.2. Pinturas al fresco

Las pinturas aparecidas en este yacimiento, desde el punto de vista estilístico y compositivo han sido ampliamente estudiadas por A. Cánovas y C. Guiral (2002; 2007). No obstante, para tener una visión más completa del edificio, es imprescindible resumir los rasgos más importantes de estos elementos decorativos. A nivel técnico, resulta muy interesante un amplio conjunto de fragmentos conservado sobre restos de mampostería perteneciente a los muros del edificio. El soporte de la pintura es un mortero de cal y arena con dos capas (Edreira *et al.*, 2000: 46, fig. 24), la más cercana al muro o *trullisatio* tiene un grosor de 3,5 cm y es de color beige; la segunda capa, que recibe la pintura, tiene un grosor de 0,2 cm, color blanco y un grano muy fino (Cánovas y Guiral, 2002: 3).

La mayoría de los paños son monocromos con color rojo ocre compuesto de óxido de silicio (cuarzo), carbonato cálcico en la variedad cristalográfica de calcita y silicatos, y hematitas como constituyente básico del pigmento (Edreira *et al.*, 2000: 46). El resto de los fragmentos son de pequeño tamaño que se caracterizan por unos morteros de buena calidad con un grosor total de entre 2,2 y 2,7 cm dispuestos en tres capas. Los motivos decorativos son ricos y variados. Además de la imitación de viga de madera, antes descrita, distinguimos los siguientes:

- Imitaciones de cornisas (Fig. 16, a). Motivo muy común en las paredes del II y el III estilo pompeyanos. Es una banda blanca con trazos y filetes marrones ubicada normalmente entre el zócalo y la zona media de la pared. Es característico de las pinturas provinciales de esta época, si bien se mantiene a lo largo de los siglos II y III d. C. (Cánovas y Guiral, 2002: 3-4).
- Filetes triples de encuadramiento (Fig. 16, b). Característicos a partir de la fase IIa del III estilo

pompeyano (25-35 d. C.) (Mostalac, 1999: 183; Cánovas y Guiral, 2002: 4). Formado por dos trazos blancos que encierran otro más grueso de color verde (celadonita/*tierras verdes*) (Edreira *et al.*, 2000: 42-46), sobre el fondo rojo de la pared. Generalmente, sirven de encuadramiento interior o exterior de los paneles anchos de la zona media de la pared.

- Motivo en «V» o cordiformes (Fig. 16, c). Realizado con carbón vegetal, dando un tono negro o marrón oscuro (Edreira *et al.*, 2000: 28-30). Surge con el III estilo pompeyano hacia los años 20-10 a. C., aunque se sigue utilizando en el IV, si bien asociado a un repertorio más evolucionado, como las orlas caladas (Mostalac, 1996: 22; Cánovas y Guiral, 2002: 4; Martín-Bueno y Sáenz Preciado, 2001-2002: fig. 14).
- Decoración floral (Fig. 16, d). Fragmentos de fondo rojo con decoración vegetal consistente en tallos muy finos, adornados con agrupaciones de hojas en distintas tonalidades verdes y que debían complementarse con pequeñas flores muy estilizadas formadas por cinco puntos de color blanco. Sirven para datar las pinturas en el segundo cuarto del s. I d. C., momento en el que las pinturas conservadas en Hispania presentan una serie de elementos comunes a los que aquí descritos, como los filetes triples con trazo interior verde sobre fondo rojo y los motivos cordiformes (Cánovas y Guiral, 2002: 4-5).

La cronología de estas pinturas puede fijarse, según el estudio estilístico, en dos momentos bien diferenciados: un primero, de fecha más antigua, y relacionado con el inicio de la fase II de este período constructivo (mediados I a. C.), y un segundo momento que abarca

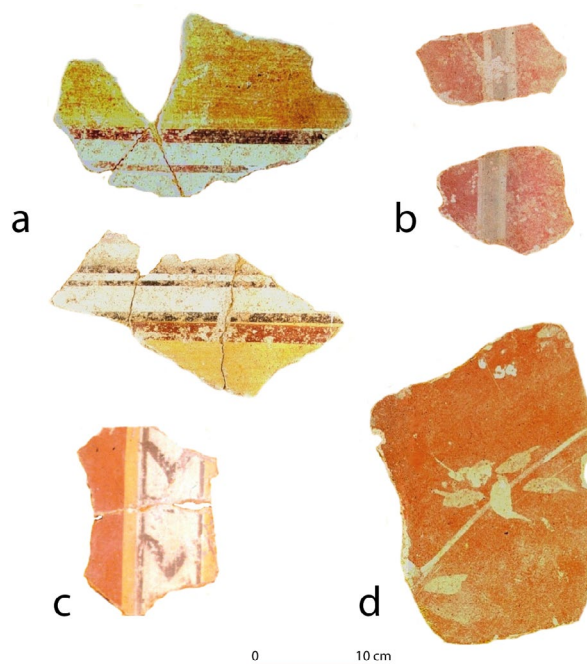


Figura 16: Pinturas al fresco (J. M.<sup>a</sup> Gener)

desde finales del siglo I a. C. hasta el segundo cuarto del I d. C., poco antes de la destrucción del edificio.

#### 4. CONCLUSIONES: LA ROMANIZACIÓN A TRAVÉS DE LA MANIFESTACIÓN RELIGIOSA COMO PUERTA A LA *INTERPRETATIO*

Las dos últimas décadas del siglo I a. C. fueron cruciales para el inicio del proceso de configuración de la *urbs* gaditana. Los acontecimientos políticos –junto a una situación económica y social adecuada– conformaron el marco idóneo para impulsar a la ciudad en su fisonomía. La *urbs* era el *espacio construido* (Capel, 2003: 10) donde vivía el conjunto que formaban los ciudadanos y en el que se plasmaba su realidad social (*civitas*). Era la materialización de la forma política e institucional que componían los ciudadanos, abarcando su potencial estructurador y articulador sobre el territorio, lo que la convertía en la espina dorsal que sostenía el sistema esclavista romano.

En el caso de *Gades*, es difícil precisar cuál fue el punto de partida, aunque lo lógico es retrotraerse al *foedus gaditanum* en el 206 a. C. como elemento institucional del comienzo de la romanización. Sin embargo, los términos de este pacto (López Castro, 1995: 100-104), el arraigo de algunas instituciones primigenias<sup>21</sup> y la perduración de muchos elementos del sustrato social y cultural púnico<sup>22</sup> serían un condicionante para transformaciones urbanísticas considerables.

Pero la distribución espacial de *Gades* –siguiendo los parámetros estructurales de la Capital, modelo de centro urbano (Zanker, 2000), y su conversión en un *simulacrum Romae* (vid. Bendala, 2015: 70-71)–, no se plasmaría hasta los años de consolidación del Principado de Augusto, momento en que algunos investigadores ubican la concesión del estatuto jurídico de *municipium*<sup>23</sup>. El marco social impulsor estaba formado por una oligarquía compuesta principalmente por familias de estirpe *gadiritas*, como los Balbo, a las que se les había concedido la *civitas*, que participaron intensivamente en un *cursum honorum* basado fundamentalmente en el evergetismo. De ahí que la creación del plan urbanístico, promovido por L. Cornelio Balbo

«el Menor», fuera desarrollado fundamentalmente a través de la munificencia. Para llevar a cabo esta idea, el mejor procedimiento era unificar la representación urbana de la estructura social gaditana con la romana por medio de un proyecto de asimilación que no tuviera un marcado carácter impositivo ni destructivo, pero que a su vez reflejara el modelo de Roma. Es posible que de este concepto surgiera la *Dydime* a partir del diseño «a la romana» de la Neápolis (Estrabón, *Geo.* III, 5, 3).

En un trabajo anterior hemos planteado nuestra hipótesis del traslado de la población en el último cuarto del siglo VI a. C. de la isla de *Erytheia* a la de *Kotinoussa* (Gener *et al.*, 2014: 44), lo que desde nuestro punto de vista descartaría el concepto de una ciudad dual diferenciada insularmente. No obstante, los datos arqueológicos son aún poco esclarecedores y, hasta cierto punto, contradictorios, en especial en el período que estamos tratando. Podemos decir que el *Theatrum Balbi* es el espacio público que mejor refleja el plan urbanístico gaditano de época tardorrepublicana y proto-augustea, datado entre mediados de la década de los años 20 a. C. e inicio de la siguiente (Borrego, 2013: 184).

En este contexto, siglos II-I a. C. según los excavadores, podríamos incluir las instalaciones portuarias en el interior del Canal Bahía-Caleta descubiertas en la calle Sagasta 96-98, aunque con cierta precaución al no poderse conocer el ámbito funcional a la que estaban vinculadas (Bernal 2012: 231-235; García Sánchez *et al.*, e.p.), y que estarían abiertas tanto a la bahía como hacia La Caleta, como ha quedado demostrado muy recientemente en el caso de esta última (Bernal *et al.*, 2020; 2021).

Sin embargo, resulta interesante observar que las intervenciones realizadas en espacios supuestamente vinculados al área del foro proporcionan evidencias de cronología posterior. Nos referimos concretamente a las realizadas en la calle Jabonería (García Pantoja, 2008; e.p.) y Teniente Andújar n.º 12 (Vijande y García Pantoja, 2007; e.p.), cuya fecha de construcción se establecen en el siglo I d. C., sin mayor precisión dado el poco espacio excavado, aunque con certeza, nunca anterior al cambio de era<sup>24</sup>. Igual ocurre con la realización del acueducto, que debería ser una de las obras principales de este importante proyecto y que las últimas investigaciones identifican como *Aqua Claudia* (Lagóstena y Zuleta, 2009: 167), coincidiendo con las obras de monumentalización documentada en la Casa del Obispo (Período IV/Romano B) tras derribarse las construcciones estudiadas en este trabajo.

Dentro de la necesaria cautela impuesta por la limitación de datos arqueológicos, se puede pensar que estos datos son un reflejo, en el plano urbanístico, de las peculiaridades de la romanización de *Gades*.

21. Lomas (1991: 104) plantea la posibilidad de que tras una administración romana en creación se encubriera a primitivas instituciones como el tesorero del Erario Público y el censor. Sobre el mismo tema Rodríguez Neila, 1980: 60.

22. Julio César – como cuestor de la *Hispania Ulterior* a las órdenes del propretor C. *Antistius Vetus* – abolió cierta *costumbre bárbara*, probablemente de origen fenicio y que continuaba realizándose en el año 69 a. C. (Cicerón, *Pro Balbo*, 43) (Ferreiro, 2008: 315-316). Para la cuestión de la perduración de elementos fenicio-púnicos en el contexto de la romanización, además de López Castro, 1995, *vide* también López Castro, 2002 y Machuca, 2019.

23. Sobre las diferentes propuestas: Rodríguez Neila, 1980: 44-55; López Castro, 1995: 244-245, entre otros.

24. Agradecemos la información aportada por la arqueóloga directora de la intervención María Eugenia García Pantoja.



No cabe la menor duda del impulso que supusieron en época tardorepublicana y augustea los patrocinios de familias gaditanas como los Balbo. Sin embargo, tuvo que ser un proceso de asimilación más dilatado en el tiempo (Gener y Pajuelo, 2004: 23), fruto del fuerte arraigo cultural e institucional púnico, cuya consolidación no llega hasta mediados del siglo I d. C., con grandes obras públicas como la del acueducto. Es lo que se ha denominado *la lenta romanización de Gadir* (Bernal, 2008: 270-271) y el consolidado concepto, cada vez más evidente en la arqueología, de la *Hispania Poena* (López Castro, 1995; 2002; Machuca, 2019).

Esa continuidad del sustrato púnico se observa en la propia *Gades* en la continuidad del culto de Melqart a la manera de los fenicios (Diod. V, 20, 2; Ap. *Ib*, I, 2; Arr., *Alex*. II, 16, 4; *vid.* García y Bellido, 1963: 128), lo que para Bendala supondría un caso de etnicidad activa en la que se está autoafirmando la identidad púnica de la ciudad, y para lo que dicho autor propone otros ejemplos como la necrópolis de Carmona o la organización en batería de los tres templos de *Baelo Claudia* (Bendala, 2015: 71 s.)<sup>25</sup>.

En este punto enlazamos con los resultados aquí presentados, ya que el Período III/Romano A de la Casa del Obispo puede ser un reflejo de lo expuesto hasta ahora. Se empieza a construir en la segunda mitad del siglo II a. C., con evidentes muestras de la existencia de una tradición púnica sobre la que van introduciéndose posteriormente muchos elementos de origen itálico.

En cuanto a la función del espacio analizado en este trabajo, si se realizase un estudio aislado de los restos arquitectónicos de este período, los elementos decorativos poseen unos parámetros semejantes a los empleados en una *domus*. Sin embargo, la evolución de la función espacial de esta zona permite plantear que existió una prolongación del uso religioso iniciado a finales del siglo VI a. C.<sup>26</sup>

Así, el proceso evolutivo de la ocupación en esta zona indica que tras el *foedus* gaditano existió una continuidad funcional del área sacralizada. Las transformaciones, aunque constructivamente fueron sustanciales, se limitaron a potenciar el espacio sagrado, preservándolo y adaptándolo a las nuevas necesidades de culto. Para ello, se levantó una construcción anexa al edificio primitivo fenicio-púnico cuya función religiosa continuó sin necesidad de efectuar cambios arquitectónicos significativos.

Los efectos de la entrada de la antigua *Gadir* en la órbita romana fueron poco traumáticos en relación con la función de este lugar, pues se respetaron ciertos cultos tradicionales. Prueba de ello es el hecho de

que se preservaran el monumento funerario, las construcciones subterráneas contiguas y se continuaran celebrando rituales hasta bien entrado el siglo II a. C. (Gener *et al.*, 2014: 144).

Los primeros cambios en el ritual se vincularon a la introducción del agua, probablemente como *fons et origo* (Eliade, 1957; 1988: 79-80), cuya presencia no sólo se constata por sus contenedores arquitectónicos (cisternas para aguas lustrales, pileta de abluciones, fuente, etc.), sino también por un registro material asociado a este tipo de uso (*urceus*, cantimploras, ungüentarios, etc.). De todos estos elementos, destaca la aparición de un fragmento de pebetero en forma de cabeza femenina en el interior de la cisterna C.2, que plantea su vinculación a Tanit dentro de un ámbito cultural de carácter *ctónico* de tradición púnica (Niveau de Villedary, 2007; 2009a: 56-61; 2009b: 173-176).

Por otro lado, resulta interesante que junto al pozo de recogida de la cisterna C.1 y la pileta escalonada aparezca un número destacable de nódulos de pumita, denominada también piedra pómez. Esta roca ígnea volcánica, de baja densidad y muy porosa, era muy preciosa para la construcción, aunque también se usaba y se sigue usando como exfoliante para la piel, por lo que es posible plantear que en este contexto religioso se practicaran algún ritual de eliminación de impurezas.

Todo ello debería estar asociado al carácter *ctónico* del lugar de herencia púnica<sup>27</sup>. Una vinculación que estaba presente en la religión fenicia y púnica. El agua del inframundo es siempre el agua de la creación, de la que, por un acto divino, surgieron el mundo y la civilización humana, y que también puede anular la creación (Groenewoud, 2005: 155; Peri, 2005: 147; Spagnoli, 2014: 97). Así, se conocen santuarios fenicios con fuentes sagradas como los de *Bostan esh-Sheikh* en el Líbano, *Amrit* en Siria o *Mozia* en Sicilia, entre otros (Dunand, 1971; Dunand y Saliby, 1985; Groenewoud, 2005; Stucky, 2005; Nigro y Spagnoli, 2012; Spagnoli, 2014: 89-106).

Otro aspecto a recordar es la vinculación entre el culto al agua y *Astarté* (Rodríguez Muñoz, 2008). Así, en el templo ya mencionado de *Bostan esh-Sheikh*, dedicado al culto de *Eshmun*, se descubrió una piscina en la que se halló un trono vacío probablemente dedicado a *Astarté* (Dunand, 1971; Bonnet, 1996: 34-35). Otra piscina de similares características existía en el templo de época romana de *Afka*, dedicado al culto de *Adonis* y su paredra, la diosa *Astarté* (Afrodita/Venus), en el que se daba culto a la diosa con un carácter oracular (Bonnet, 1996: 28-29, con bibliografía).

Igualmente, uno de los fenómenos de las islas gaditanas que más llamó la atención a los autores grecorromanos fueron los pozos de mareas, que tuvieron que estar muy vinculados a rituales de culto local, destacando concretamente los que existían en el *Herakleion*,

25. Para los elementos culturales neopúnicos en la Hispania antigua, *vid.* Bendala, 2012.

26. Un ejemplo de estancias vinculadas a espacios religiosos decorados con pinturas al fresco y estucos es el templo del foro de *Bilbilis* (Guiral e Íñiguez, 2011-2012: 276).

27. Esta hipótesis es también defendida por María Luisa Ottomano en su tesis doctoral (Ottomano, 2016: 102-111).

de los que Estrabón (*Geo.*, 3, 5, 7-9) recoge las diferentes interpretaciones sobre su misteriosa naturaleza (García y Bellido, 1963: 108-110; Blázquez, 2007: 539-541; Fernández Camacho, 2013). Como se analizará en futuros trabajos, uno de estos pozos de marea se abrió en el interior de la cisterna C.1 una vez amortizada a mediados del siglo I d. C.

La relación del agua con la religión romana es bastante conocida, especialmente en los cultos vinculados a la salud. Por cuestiones de espacio no podemos profundizar lo suficiente, aunque una vez más tomamos como paralelo *Carthago Nova*, donde, al igual que en *Gades*, el déficit hídrico estaba muy presente (Egea, 2012: 220-223) y pudo ser un factor importante en la advocación a dioses salutíferos de espacios como el *mons Aesculapii* (Polibio, X, 10, 8). El agua tuvo un gran protagonismo como elemento curativo específico (Uroz, 2003) o como componente ritual de diversos cultos (Egea, 2012: 220). Destaca el templo supuestamente dedicado a la diosa siria Atargatis en el Cerro del Molinete, construido entre finales del siglo II a. C. y la primera mitad del I a. C. (Ramallo y Ruiz Valderas, 1994: 92-96) y del que se conservan el *podium*, un pavimento epigráfico de *opus signinum* y un conjunto de piscinas, una de ella con banqueta (Egea, 2012: 227).

Para finalizar, sólo resta plantear dos cuestiones de difícil respuesta: la delimitación de toda esta área sagrada y el papel simbólico y arquitectónico del monumento funerario fenicio-púnico durante este período.

En cuanto a la primera ellas, los datos actuales no permiten ver la delimitación completa y exacta de todo el recinto. Es más que probable que se extendiera fuera del área de excavación, ya que los datos obtenidos en intervenciones cercanas podrían pertenecer a este momento. Destacamos principalmente los siguientes (Fig. 17):

- a. Intervención arqueológica de la Casa de los Plátanos. Es el edificio más cercano a la Casa del Obispo. Se detectaron estructuras excavadas en el sustrato rocoso que, según su excavador, pertenecen al mismo complejo (Pajuelo, 2003: 3).
- b. Intervención arqueológica en el «Arquillo del Obispo». Desafortunadamente, no existe ninguna memoria, salvo un breve informe manuscrito con varios croquis y algunas fotografías (Muñoz, 1990) (Fig. 11, e). Se localizó una estructura identificada como un aljibe moderno que no fue excavada en su totalidad. No obstante, las descripciones y la documentación gráfica permiten suponer que es una cisterna romana, similar a la C.2 de la Casa del Obispo, ubicada junto a otra similar que el dibujante interpreta como una pileta.
- c. Excavación arqueológica en la Casa de los Piratas n.º 1. Se documentó una cisterna semejante a las C.3-C.5, cuyo excavador plantea la posibilidad de que perteneciese al mismo conjunto religioso de la Casa del Obispo (Borrego, 2012: 6-7).
- d. El hallazgo fortuito acontecido en abril de 1868, cuando a 25 m de nuestro enclave se localizaron varias dependencias de una *cripta* cuya descripción hace pensar que están vinculadas a este complejo sacro. Se conocen a través de la correspondencia entre historiadores locales y la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. En uno de estos documentos, el historiador local Adolfo de Castro remitió un oficio, como Vicepresidente de la Comisión de Monumentos de Cádiz, destinado al Secretario de la Real Academia de la Historia en el que se describe la importancia de los hallazgos. Según su escrito «se encontró una gran cantera de piedra calcárea, y junto a ella grabada en piedra una escalera..., así se verificó hallándose en el espacio que debió existir una cripta...»<sup>28</sup>. En otro informe del mismo expediente, firmado por Manuel Llull, se describe con más detalle: «En el macizo de la cantera los antiguos habían labrado una escalinata, algo curvilínea, de 18 escalones de 80 cm de ancho y 22 cm de alto, la cual no la han destruido. En dirección recta con dicho descenso había una abertura como para una puerta, y á corta distancia en dirección de Oriente á Poniente una construcción triangular, de 2 metros de ancho, 2 de altura, y 4 de longitud hasta el vértice. El cerramiento no forma arco, sino que esta formado de sillares, acondicionados con otras lajas de menos tamaño, apoyando todo en la misma peña, que estaba rebajada por ambos lados, y unas de estas cobijas del cerramiento se haya resentida por su mitad» (Llull, 1867).

Resulta imposible asegurar si estas construcciones pertenecían al mismo espacio religioso. No obstante, como ya se ha señalado (Gener *et al.*, 2014: 147-149), algunos de los materiales hallados pueden vincularse a un uso religioso. Entre los muchos materiales de distintas épocas que describe Manuel Llull destacan: «Una cabezita en barro blanco, hueca, de aspecto varonil, aunque sin barba; cubierta casi de la lacerna, pero sin el *cucullus*, que no deja visible más que la mitad de la frente, sienes y barbas: altura 55 centímetros»; «Una máscara en barro, ó retrato de una bella joven, fracturado desde la nariz para arriba: Tipo griego puro»; «Fragmento de jarra, ó taza, con una Ceres con tea encendida»; «Dos asas de amphora Apulia, en forma por detrás de tres volutas ó nudos, lisos y contrapuestos, en barro blanco; cuya faz ofrece una cara en relieve, con los ojos cerrados, la lengua entresacada «fauno ebrio» cuya cabeza presenta uno de sus cuernos, y estaba cubierta de las hojas de yedra con que los Griegos representaban este semi-dios. Su barba, bastante larga y ancha, forma un orden de ocho canales de cabellos, en los que mas se atendió al efecto de la perspectiva que al de la ejecución. Tiene bigotes, el semblante esta desemejado»;

28. *vid.* Documentación de la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. CACA/9/7949/012(2).

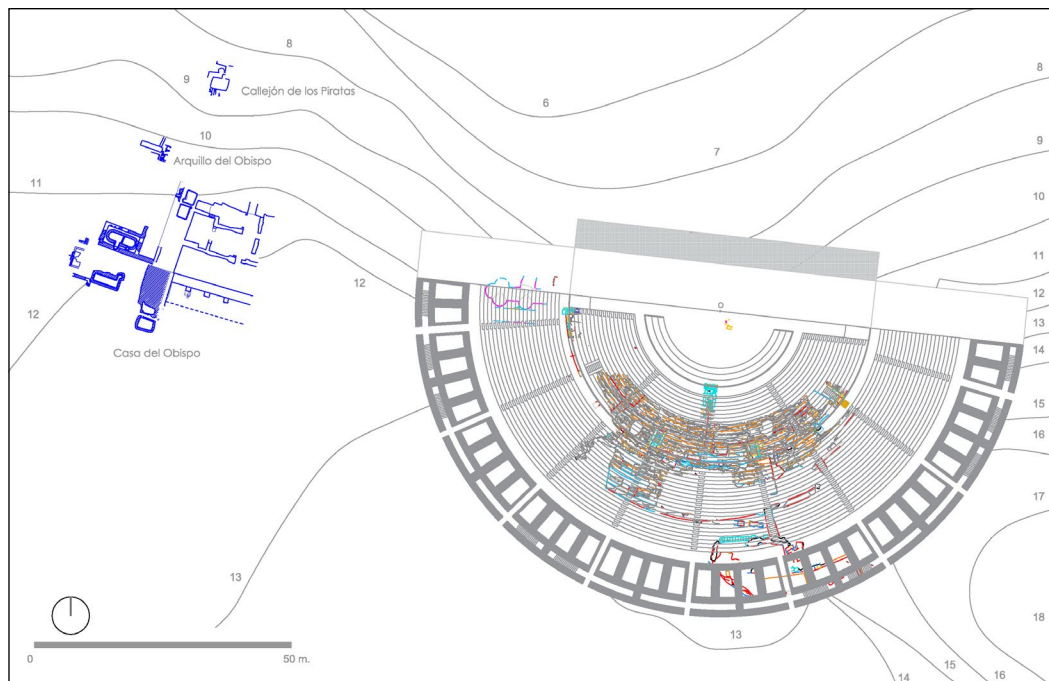


Figura 17: Ubicación topográfica de la Casa del Obispo (Teatro romano J. D. Borrego)

«Restos bonitos de arquitectónico estilo, ya estriados, ya con rosetones. Frisos, ó cubiertos de hojas de acanto, ó con grandes lagrimas en relieve»; «urnitas y tazas rotas del mas brillante búcaro Sanguntino»; «enlucidos de un barniz plomizo; que corresponden á aquellas mismas vasijas u otras diferentes; sobresaliendo en sus adornos una cabeza de Hércules de frente... otro fragmento de jarra con un Priapo...» (Llull, 1867). De todo el conjunto exhumado, a los descubridores les llamó especialmente la atención unos fragmentos cerámicos de los que, a pesar de desconocer su procedencia, intuían su interés científico, y que con toda seguridad tuvieron que pertenecer al interior de la cazoleta de un brasero de tipo helenístico (Gener *et al.*, 2014: 147-149, con bibliografía). Resulta indicativo para nuestro contexto arqueológico el uso de estos hogares como altares portátiles destinados a la preparación de «comidas religiosas» en el santuario de *Apolo Carneios* de Cnido (Sahin, 2003: 121-130; Rotroff, 2006: 201).

En relación con el papel del monumento funerario en este momento poco se puede decir. Sabemos que la tumba fue respetada, pues su cercanía temporal y, sobre todo, su monumentalidad son causas suficientes para pensar que seguiría cumpliendo su función simbólica, más o menos esencial, dentro del conjunto religioso. Al igual que en muchos santuarios de la costa meridional, no es de extrañar que se empleara la *interpretatio*<sup>29</sup> como base de la romanización en su ámbito religioso, adaptando al «lenguaje romano» una realidad que desde su punto de vista estaba superada, proceso igualmente

bien atestiguado en el norte de África durante el Alto Imperio (Cadotte, 2007). Aunque pueda parecer contradictorio, esta adaptación tuvo que conllevar cierta ruptura con la tradición como forma de asumir y dar contenido a las nuevas transformaciones.

Más difícil resulta encajarlo en su contexto espacial, pues los datos obtenidos, limitados por la extensión de la excavación, las numerosas reestructuraciones de los edificios y el deficiente estado de conservación por una ocupación continuada, impiden ver con claridad el ordenamiento espacial durante esta época, desconociéndose si sufrió algún tipo de reforma para adaptarlo a los cambios del conjunto o permaneció con su configuración original.

Para terminar, todo el Período III refleja un dilatado proceso de sincretismo religioso que culminaría a mediados del siglo I d. C. en un gran proyecto de monumentalización al más puro estilo romano, que algunos investigadores interpretan como un santuario salutífero similar a un *Asklepieion* (Ventura, 2008: 76). Con este nuevo conjunto se eliminaría todo vestigio arquitectónico que evocara al pasado púnico de la ciudad gaditana y de este espacio cultural.

## REFERENCIAS

- Adams, J. P. (1996). *La construcción romana, materiales y técnicas*. León: Editorial de los Oficios.
- Alfaro, C. (1988). *Las monedas de Gadir/Gades*. Madrid: Fundación para el Fomento de los Estudios Numismáticos.
- Amaré, M.<sup>a</sup> T. (1988-1989). Notas sobre un posible taller de lucernas romanas en Córdoba. *Ifigea*, 5-6, 103-115.

29. «Mirar la teología ajena por medio de los instrumentos que ofrece la propia» (Díez de Velasco, 1999: 96).

Amores, F. y Keay, S. (1999). Las sigillatas de imitación tipo Peñaflor o una serie de hispánicas precoces. En M. Roca y M.ª I. Fernández (Eds.). *Terra Sigillata Hispánica: centros de fabricación y producciones altoimperiales* (pp. 235-252). Jaén - Málaga: Universidad de Jaén - Universidad de Málaga.

Antón, P. (2001). *Las Catedrales de Cádiz y su Museo*. Barcelona: Editorial Escudo de Oro.

Aproso, M. y Pizzo, A. (2003). Le pareti sottili. En G. Pucci y C. Mascione (Eds.). *Manifattura ceramica etrusco-romana a Chiusi. Il complesso produttivo di Marcianella* (pp. 161-178). Bari: Edipuglia.

Aulàs, C. (1983). Notes sur les amphores républicaines trouvées à Roanne (Loire). En J. Collis, A. Duval y R. Périchon (Eds.). *Le 2e Âge du Fer en Auvergne et en Forez et ses relations avec les régions voisines* (pp. 223-235). St-Étienne: Centre d'Études Foréziennes.

Baklouti, H., (2010). Hydraulique préromaine en Tunisie antique. Diffusion des techniques de construction des citerne puniques en pays numide: à Dougga (Thugga) et à Kalaat Bezzaz. En M. Milanese, P. Ruggeri, C. Vismara (Dir.). *L' Africa romana XVIII. I luoghi e le forme dei mestieri e della produzione nelle province africane, vol. 1* (pp. 183-214). Sassari: Carocci.

Balil, A. (1964). Mosaicos romanos de Baetulo (Badalona). *Zephyrus*, 15, 85-100.

Barbet, A. (1974). *Recueil général des peintures murales de la Gaule, t. 1, La Narbonnaise, fasc.1. Glanum*. Gallia supplément, 27. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique.

Barral, X. (1978). *Les mosaïques romaines et médiévales de la Regio Laietana (Barcelone et ses environs)*. Barcelona: Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona.

Barreca, F. y Fantar, M. H. (1983). *Prospezione archeologica al Capo Bon II*. Collezione di Studi Fenici, 14. Roma: Consiglio Nazionale delle Ricerche.

Becatti, G. (1961). *Mosaici e pavimenti marmorei*. Scavi di Ostia, IV. Roma: Istituto Poligrafico dello Stato, Libreria dello Stato.

Bejarano, D. (2003a). *Informe sobre los restos inmuebles documentados en la intervención arqueológica de urgencia en los antiguos Cuarteles de Varela (JUPG-AP-UEX-6-2)*. Cádiz. Informe depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz. Cádiz.

Bejarano, D. (2003b). *Informe final intervención arqueológica de urgencia Cuarteles de Varela*. Cádiz. Informe depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz. Cádiz.

Beltrán, A. (1980). Velilla de Ebro (Colonia Victrix Iulia Lepida/Celsa), Zaragoza. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 9, 405-419.

Bendala, M. (2012). Elementos culturales neopúnicos en la Hispania antigua: historia e historiografía de un encuentro. En B. Mora y G. Cruz Andreotti (Eds.). *La etapa neopúnica*

*en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas* (pp. 15-33). Sevilla: Universidad de Sevilla.

Bendala, M. (2015). Identidad y etnicidad en la caracterización del paisaje urbano de ciudades hispanorromanas de sustrato púnico. En J. García Sánchez, I. Mañas y F. Salcedo (Eds.). *Navigare necesse est. Estudios en homenaje a José María Luzón Nogué* (pp. 68-76). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Bernal, D. (2008). Gades y su Bahía en la Antigüedad. Reflexiones geoarqueológicas y asignaturas pendientes. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 10, 267-308. DOI: [https://doi.org/10.25267/Rev\\_atl-mediterr\\_prehist\\_arqueol\\_soc.2008.v10.08](https://doi.org/10.25267/Rev_atl-mediterr_prehist_arqueol_soc.2008.v10.08)

Bernal, D. (2012). El puerto romano de Gades: novedades arqueológicas. En S. Keay (Ed.). *Rome, Portus and the Mediterranean* (pp. 225-244). Archaeological Monographs of the British School at Rome, 21. London: British School at Rome.

Bernal, D. y García Vargas, E. (2002). *Gades como centro de consumo entre el s. II a. C. y la antigüedad tardía. Aportaciones del registro anfórico procedente de las excavaciones en la Casa del Obispo*. Estudio de materiales entregado en el Área de Urbanismo del Ayuntamiento de Cádiz, exp. 98-109. Cádiz.

Bernal, D., Salomon, F., Díaz, J. J., Lara, M., Rixhon, G., Morales, J. y Vidal, P. (2020). Deeper Than Expected: The Finding of a Remarkable Ancient Harbour at Gadir/Gades and an Exceptional Sedimentary Archive (Cádiz, Southern Spain). *Journal of Maritime Archaeology*, 15, 165-183. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11457-020-09258-w>

Bernal, D., Salomon, F., Díaz, J. J., Lara, M. y Rixhon, G. (2021). Un cambio de paradigma paleotopográfico en Gadir-Gades. Geoarqueología de profundidad en su estrecho interinsular (canal Bahía-Caleta). *Archivo Español de Arqueología*, 94, e02. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.094.021.02>

Blake, M. (1930). The pavements of the Roman buildings of the Republic and Early Empire. *Memoirs of the American Academy in Rome*, 8, 7-159. DOI: <https://doi.org/10.2307/4238548>

Blanco Freijeiro, A. (1978). *Mosaicos Romanos en Itálica I: mosaicos conservados en colecciones públicas y particulares de la ciudad de Sevilla*. Corpus de mosaicos romanos en España, 2. Madrid: CSIC, Instituto Español de Arqueología «Rodrigo Caro».

Blanco Jiménez, F. J. (1999). *Informe arqueológico de los resultados obtenidos en la 1ª fase de excavación arqueológica en la calle Marqués de la Ensenada (antiguos Cuarteles de Varela)*. Informe depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz. Cádiz.

Blázquez, J. M.ª. (1982). *Mosaicos romanos de Sevilla, Granada, Cádiz y Murcia*. Corpus de mosaicos romanos en España, 4. Madrid: CSIC, Instituto Español de Arqueología «Rodrigo Caro».

Blázquez, J. M.ª. (2007). El agua en los santuarios fenicios de la península ibérica y sus prototipos mediterráneos. En J. J. Justel, B. E. Solans, J. P. Vita y J. A. Zamora (Eds.). *Las aguas primigenias. El Próximo Oriente Antiguo como fuente*

- de civilización. *Actas del IV Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo, Zaragoza (17 a 21 de Octubre de 2006)* (pp. 531-556). Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo.
- Blázquez, J. M.<sup>a</sup>, López, G., Neira, M.<sup>a</sup> L. y San Nicolás, M.<sup>a</sup> P. (1993). Hallazgos de mosaicos romanos en Hispania (1977-1987). *Espacio, Tiempo y Forma, serie II, Historia antigua*, 6, 221-296. DOI: <https://doi.org/10.5944/etfii.6.1993.4216>
- Bondi, S. F. (1988). L'urbanistica e l'architettura. En S. Moscati (Ed.). *I Fenici* (pp. 331-348). Milán: Bompiani.
- Bonnet, C. (1996). *Astarté. Dossier documentaire et perspectives historiques*. Collezione di Studi Fenici, 37. Roma: Consiglio Nazionale delle Ricerche.
- Borrego, J. D. (2012). *Memoria Preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en la finca situada en Callejón de los Piratas n.º 1, Cádiz*. Memoria depositada en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz. Cádiz.
- Borrego, J. D. (2013). *La génesis del modelo arquitectónico teatral en la Bética. El teatro romano de Cádiz*. (Tesis doctoral). Universidad de Córdoba. Córdoba. Recuperado de: <https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/10057>
- Brown, B. (1957). *Ptolemaic Paintings and Mosaic and the Alexandrian Style*. Cambridge, Mass.: Archaeological Institute of America.
- Bustamante, M. y Huguet, E. (2008). Las cerámicas «Tipo Peñaflo». En D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (Eds.). *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión* (pp. 297-306). Cádiz: Asociación Rei Cretariae Romanae Fautores.
- Bustamante, M. y López Rosendo, E. (2014). Las imitaciones locales de *Terra Sigillata* en la Bahía de Cádiz. En F. J. García Fernández, y E. García Vargas (Eds.). *Comer a la moda. Imitaciones de vajilla de mesa en Turdetania y la Bética occidental durante la Antigüedad (VI a. C.-VI d. C.)* (pp. 271-299). Barcelona: Universitat de Barcelona, Publicacions i Edicions.
- Buzón, M. (2016). Antiguos cuarteles de Varela. En R. Hidalgo (Coord.). *Las villas romanas de la Bética. Catálogo, vol. II* (pp. 39-46). Cádiz: Universidad de Sevilla.
- Cadotte, A. (2007). *La romanisation des dieux. L'interpretatio romana en Afrique du Nord sous le Haut-Empire*. Religions in the Graeco-Roman World, 158. Leiden - Boston: Brill. DOI: <https://doi.org/10.1163/ej.9789004152588.i-750>
- Cánovas, A. y Guiral, C. (2002). *Las pinturas romanas procedentes de la Casa del Obispo de Cádiz*. Estudio de materiales entregado en el Área de Urbanismo del Ayuntamiento de Cádiz, exp. 98-109. Cádiz.
- Cánovas, A. y Guiral, C. (2007). Las Musas de Gades (Cádiz, España). En C. Guiral (Ed.). *Circulación de temas y sistemas decorativos en la pintura mural antigua. Actas del IX Congreso Internacional de la Association Internationale pour la Peinture Murale Antique (Zaragoza-Calatayud, 21-25 septiembre 2004)* (pp. 487-557). Calatayud: Departamento de Política Territorial, Justicia e Interior - UNED.
- Capel H. (2003). A modo de introducción: Los problemas de las ciudades. *Urbs, Civitas y Polis*. En H. Capel (Ed.). *Ciudades, arquitectura y espacio urbano* (pp. 9-22). Almería: Caja Rural Intermediterránea, Cajamar.
- Ciardello, R. (2011-2012). Alcune riflessioni sulla Casa del Bracciale d'Oro a Pompei. *Annali. Archeologia. Studi e ricerche sul campo, 2011-2012*(1), 167-193.
- Ciardello, R. (2016). VI 17 Insula Occidentalis 42. Casa del Bracciale d'Oro. En M. Aoyagi y U. Pappalardo. *Pompei vol. 1: Regioni VI - VII. Insula Occidentalis* (pp. 69-256). Tokio: Valtrend.
- Cintas, P. (1976). *Manuel d'Archéologie Punique 2. La civilisation carthaginoise: les réalisations matérielles*. Paris: Picard.
- Corzo, R. (1980). Paleotopografía de la bahía gaditana. *Gades*, 5, 5-14.
- Davis, H. y Humphrey, J. H. (1981). A note on some cistern mortars found at Carthage. En J. H. Humphrey (Ed.). *Excavations at Carthage 1977 conducted by the University of Michigan, vol. VI* (pp. 43-49). Ann Arbor: Kelsey Museum, University of Michigan.
- Deneauve, J. (1969). *Lampes de Carthage*. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique. DOI: <https://doi.org/10.3406/etaf.1968.884>
- Díez de Velasco, F. (1999). Religión provincial romana en la península ibérica: Reflexiones teóricas y metodológicas. En J. M.<sup>a</sup> Blázquez y R. Ramos (Eds.). *Religión y Magia en la Antigüedad (Valencia del 16 al 18 de abril de 1997)* (pp. 89-102). Valencia: Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència.
- Domínguez-Bella, S. (2011). Reconstrucción del marco geológico de la Bahía de Cádiz: recursos líticos y materias primas. En J. C. Domínguez Pérez (Ed.). *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social* (pp. 59-73). Cádiz: Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones.
- Domínguez-Bella, S., March, R. J., Gener, J. M.<sup>a</sup> y Martínez, J. (2011). Análisis de restos orgánicos de la tumba púnica de la Casa del Obispo, Cádiz. Reconstruyendo la memoria fenicia en el Occidente del Mediterráneo. En J. C. Domínguez Pérez (Ed.). *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social* (pp. 307-319). Cádiz: Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones.
- Dunand, M. (1971). La piscine du trône d'Astarté dans le temple d'Echmoun à Sidon. *Bulletin du Musée de Beyrouth*, 24, 17-25.
- Dunand, M. y Saliby, N. (1985): *Le temple d'Amrith dans la Pérée d'Aradus*. Paris: P. Geuthner.
- Edreira, M.<sup>a</sup> C., Feliu, M.<sup>a</sup> J., Calleja, S. y Martín, J. (2000). *Caracterización químico-física de las pinturas murales romanas de la Casa del Obispo (Cádiz)*. Estudio de materiales entregado en el Área de Urbanismo del Ayuntamiento de Cádiz, exp. 98-109. Cádiz.

- Egea, A. (2012). Agua sagrada y agua ritual en los cultos urbanos y suburbanos de *Carthago Nova*. *Gerión*, 30, 219-242. DOI: [https://doi.org/10.5209/rev\\_GERI.2012.v30.41813](https://doi.org/10.5209/rev_GERI.2012.v30.41813)
- Eliade, M. (1957). *Lo sagrado y lo profano*. (Ed. 1988). Barcelona: Labor/Punto Omega.
- Etienne, R. (1970): *La vida cotidiana en Pompeya*. Madrid: Aguilar.
- Ettlinger, E., Hedinger, B., Hoffman, B., Kenrick, Ph. M., Pucci, G., Roth-Rubi, K.,... y Zabezhlicky-Schffnegger, S. (1990). *Conspectus formarum terrae sigillatae Italico modo confectae*. Materialien zur römisch-germanischen Keramik, 10. Bonn: Habelt.
- Expósito, J. A. (2004). *Las factorías de salazón de Gades (siglos II a. C.-VI d. C.). Estudio arqueológico y estado de la cuestión*. Memoria de investigación programa de doctorado del departamento de Historia, Geografía y Filosofía (bienio 2001-2003). Cádiz.
- Fabião, C. (2000). Sobre as mais antigas ânforas «romanas» da Baetica no ocidente peninsular. En *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio romano (Sevilla - Écija 1998)*, tomo II (pp. 665-682). Écija: Editorial Gráficas Sol.
- Fantar, M. H. (1992). L'eau dans le monde punique: alimentation et évacuation. En G. Argoud, L. Marangou, V. Panayotopoulos y C. Villain-Gandossi (Eds.). *L'eau et les hommes en Méditerranée et en Mer Noire dans l'Antiquité: de l'époque mycénienne au règne de Justinien* (pp. 319-324). Athènes: Ekke.
- Fernández Camacho, P. (2013). La fuente del Heracleo de Gades en la ciencia antigua. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos*, 23, 277-293. DOI: [https://doi.org/10.5209/rev\\_CFCG.2013.v23.41552](https://doi.org/10.5209/rev_CFCG.2013.v23.41552)
- Ferreiro, M. (2008). Cádiz en el tiempo de César y los Balbo. La ordenación territorial en la Bahía de Cádiz a finales de la República Romana. *Spal*, 10, 309-324.
- Ferron, J. (1991). La religion punique de Carthage. *Studi Sardi*, 29, 241-280.
- Ferron, J. y Pinard, M. (1960-1961). Les fouilles de Byrsa. *Cahiers de Byrsa*, 9, 77-170.
- Franchi dell'Orto, L., Ciarallo, A. y Capaldo, L. (1993). Ninfao decorato in mosaico di pasta vitrea. En L. Franchi dell'Orto y A. Varone (Eds.). *Riscoprire Pompei* (pp. 318-325). Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Frutos, G. de y Muñoz, A. (2004a). La implantación colonial fenicia arcaica en el archipiélago de las Gadeira: una propuesta para el debate. *Huelva en su Historia*, 11, 83-106.
- Frutos, G. de y Muñoz, A. (2004b). La incidencia antrópica del poblamiento fenicio-púnico desde Cádiz a Sancti Petri. En G. Chic, G. de Frutos, A. Muñoz y A. Padilla (Eds.). *Gadir-Gades. Nueva perspectiva interdisciplinar* (pp. 5-69). Sevilla: Padilla Libros.
- Frutos, G. de y Muñoz, A. (2008). La incidencia antrópica del poblamiento fenicio-púnico desde Cádiz a Sancti Petri. *Spal*, 10, 237-266.
- García Matamala, B. (2002-2003): Enterramientos de tradición indígena en *Corduba*. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 13-14, 251-278. DOI: <https://doi.org/10.21071/aac.v0i.11220>
- García Pantoja, M.ª E. (2008). *Memoria final excavación arqueológica preventiva en la Unidad de Ejecución de Jabonería, Cádiz*. Memoria depositada en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz. Cádiz.
- García Pantoja, M.ª E. (e.p.). Resultados de la excavación arqueológica preventiva en la Unidad de Ejecución de Jabonería, Cádiz. Año 2007-2008. *Anuario Arqueológico de Andalucía*.
- García Sánchez, M., Císcar, J. J. y Bejarano, D. (e.p.). Actividad arqueológica preventiva en un solar en la calle Sagasta n.º 96/98 en Cádiz. *Anuario Arqueológico de Andalucía*.
- García y Bellido, A. (1942). *Fenicios y carthagineses en Occidente*. Madrid: CSIC.
- García y Bellido, A. (1963). Hercules Gaditanus. *Archivo Español de Arqueología*, 36, 70-153.
- Gener, J. M.ª y Pajuelo, J. M. (2002). El Cádiz romano. En *Cádiz al fin del milenio. Cinco años de arqueología en la ciudad (1995-2000)* (pp. 40-46). Cádiz: Caja San Fernando - Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Gener, J. M.ª y Pajuelo, J. M. (2004). *Intervención arqueológica en el antiguo solar del Teatro Cómico. Cádiz. Fase I y II: Análisis diacrónico*. Memoria depositada en la Delegación Territorial de Educación Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía en Cádiz. Cádiz.
- Gener, J. M.ª, Navarro, M.ª A. y Pajuelo, J. M. (2013). *Yacimiento Arqueológico Teatro Cómico. Gadir, Gades, Cádiz. Memoria final de la intervención puntual en el solar del antiguo Teatro Cómico. Cádiz (2016-2010), vol. I*. Memoria depositada en la Delegación Territorial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz. Cádiz.
- Gener, J. M.ª, Jurado, G., Pajuelo, J. M. y Torres, M. (2014). El proceso de sacralización del espacio en Gadir: El yacimiento de la Casa del Obispo (Cádiz). Parte I. En M. Botto (Ed.). *Los Fenicios en La Bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones* (pp. 123-155). Collezione di Studi Fenici, 46. Pisa - Roma: Consiglio Nazionale delle Ricerche.
- Groenewoud, E. M. C. (2005): Water in cultic worships in Phoenician sanctuaries. En A. Spanó Giammellaro (Ed.). *Atti del V Congresso di Studi Fenici e Punici, I* (pp. 149-155). Palermo: Università degli Studi.
- Guillaud, J. y Guillaud, M. (1990). *La peinture à fresque au temps de Pompéi*. Paris: Guillaud Editions.
- Guiral, C. e Iñiguez, L. (2011-2012). *Alta et versicolor Bilbilis*. *Salduie*, 11-12, 275-298.
- Gutiérrez, J. M.ª, Martín, A., Domínguez Bella, S. y Moral, J. P. (1991). *Introducción a la geología de la provincia de Cádiz*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Hübner, E. (1910). Gades. En A. Pauly y G. Wissowa (Eds.). *Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft, VII* (col. 439-461). Stuttgart: J. B. Metzlersche Buchhandlung.

- Joly, D. (1962). La mosaïque pariétale au Ier siècle de notre ère: une niche décorée d'un Hercule au Musée des Thermes. *Mélanges de l'École Française de Rome, Antiquité*, 74(1), 123-169. DOI: <https://doi.org/10.3406/mefr.1962.8802>
- Lagóstena, L. y Zuleta, F. (2009). Gades y su acueducto: una revisión. En L. Lagóstena y F. Zuleta (Coords.). *La captación, los usos y la administración del agua en Baetica: estudios sobre el abastecimiento hídrico en comunidades cívicas del Conventus Gaditanus* (pp. 115-170). Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Lamboglia, N. (1952). Per una classificazione preliminare della ceramica campana. En *Attes du Ier Congrès International d'Études Ligures (Monaco, Bordighera, Gênes, 10-17 avril 1950)* (pp. 139-206). Bordighera.
- Lancel, S. (1979). *Byrsa I. Rapports préliminaires des fouilles (1974-1976)*. Collection de l'École Française de Rome, 41. Paris: École Française de Rome.
- Lancel, S. (1981). Fouilles françaises à Carthage. La colline de Byrsa et l'occupation punique (VIIe siècle - 146 av. J.-C.). Bilan de sept années de fouilles. *Comptes-Rendus des Séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 125(2), 156-193. DOI: <https://doi.org/10.3406/crai.1981.13828>
- Lancel, S. (1994). *Cartago*. Barcelona: Crítica.
- Lara, M. (2018). Entre tradición y transformación. Un primer acercamiento a los sistemas de almacenaje de agua en Gadir/Gades. *Complutum*, 29(1), 95-114. DOI: <https://doi.org/10.5209/CMPL.62397>
- Lavado, M.<sup>a</sup> L. (2001). *Informe final de la intervención arqueológica en la c/ Huerta del Obispo n.º 16 de Cádiz*. Informe depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz. Cádiz.
- Llull, M. (1867). *Descripción de las antigüedades encontradas en Cádiz, cerca del Arco de la Rosa en el mes de abril de 1867*. Documentación de la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. CACA/9/7949/012(2).
- Loeschcke, S. (1909). Keramische Funde in Haltern. *Mitteilungen der Altertums Kommission für Westfalen*, 5, 103-322.
- Lomas, F. J. (1991). Cádiz en la antigüedad. En F. J. Lomas y R. Sánchez Saus. *Historia de Cádiz. Vol. I, Entre la leyenda y el olvido. Épocas Antigua y Media* (pp. 11-163). Cádiz: Sílex.
- López Castro, J. L. (1995). *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*. Barcelona: Crítica.
- López Castro, J. L. (2002). Las ciudades de fundación fenicia en el sur de Hispania: integración y pervivencias durante el Alto Imperio. En C. González Román y A. Padilla (Coords.). *Estudios sobre las ciudades de la Bética* (pp. 241-262). Granada: Editorial Universidad de Granada.
- López Eliso, J. M. (2003). *El registro monetario de la Casa del Obispo*. Estudio de materiales depositado en el Área de Urbanismo del Ayuntamiento de Cádiz, exp. 98-109. Cádiz.
- López Monteagudo, G. (2010). Los suelos de la Bética. En P. León (Ed.). *Arte romano de la Bética. Mosaico. Pintura. Manufacturas* (pp. 22-61). Sevilla: Fundación Focus-Abengoa.
- López Mullor, A. (2008). Las cerámicas de paredes finas en la fachada mediterránea de la península ibérica y las Islas Baleares. En D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (Eds.). *Cerámicas romanas. Un estado de la cuestión* (pp. 343-384). Cádiz: Asociación Rei Cretariae Romanae Fautores.
- López Mullor, A. (2013). Las cerámicas de Paredes Finas del final de la República Romana y el período Augusteo-Tiberiano. En A. Ribera i Lacomba (Ed.). *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano* (pp. 149-190). Madrid: Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias, Sección de Arqueología.
- Luezas, R. A. (2008). Una moldura de estuco romana procedente de la Iglesia Catedral de Santa María de Calahorra. *Kalakorikos*, 13, 227-239.
- Machuca, F. (2019). *Una forma fenicia de ser romano: identidad e integración de las comunidades fenicias de la Península Ibérica bajo el poder de Roma*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- Maiuri, A. (1958). *Ercolano. I nuovi scavi (1927-1958)*. Roma: Istituto Poligrafico dello Stato, Libreria dello Stato.
- Malissard, A. (1996). *Los romanos y el agua*. Barcelona: Herder.
- Marano, M. (2014). Una cisterna con graffito nell'abitato punico-romano di Tharros (Cabras, Oristano). *Ocnus*, 22, 29-36.
- Martín-Bueno, M. y Sáenz Preciado, J. C. (2001-2002). *La insula I de Bilbilis (Calatayud/Zaragoza)*. *Salduie*, 2, 127-158.
- Martínez Alcalde, M. y Blanco Sanz, M. (2009). Los pavimentos de la Villa Romana del Rihuet. Intervención en los pavimentos y conservación del mosaico M70. *Verdoly*, 12, 225-236.
- Martínez Rodríguez, F. (1989). Las cerámicas béticas de imitación tipo Peñaflor. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 26, 60-65.
- Mata, E. (1997). *Intervención arqueológica de urgencia en la calle Viento n.º 4, Cádiz, 1997*. Informe depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz. Cádiz.
- Mayet, F. (1975). *La céramique à parois fines dans la péninsule Ibérique*. Paris: Diffusion E. de Boccard.
- Mazzeo, L. (1985). Terra Sigillata Nord-Italica. En *Atlante delle forme ceramiche. 2. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (tardo ellenismo e primo impero)* (pp. 173-230). Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana.
- Mezquíriz, M.<sup>a</sup> A. (1978). *Pompaelo II (campanas de 1956, 1965 y 1972)*. Pamplona: Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana.
- Mezquíriz, M.<sup>a</sup> A. (2007-2008). La aculturación romana de los vascones. *Velesia*, 24-25, 963-976.
- Mínguez, J. A. (2005). La cerámica de paredes finas. En M. Roca y M. I. Fernández (Eds.). *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia* (pp.

317-404). Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.

Morel, J. P. (1981). *Céramique campanienne: les formes*. Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 244. Paris: École Française de Rome.

Morena, J. A. (1991). Intervención arqueológica de urgencia en el solar n.º 23 de la c/ Alfonso XIII (Córdoba). *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989, III*, 71-175.

Moreno, F. (1991). *Lucernas romanas de la Bética*. Colección Tesis doctorales, 95/91. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Morillo, A. (2015). Lucernas romanas en Hispania: entre lo utilitario y lo simbólico. En C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zarzalejos (Eds.). *Manual de cerámica romana II. Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción* (pp. 321-428). Madrid: Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias, Sección de Arqueología.

Moscatti, S. (1972). *I fenici e Cartagine*. Torino: Unione tipografico-editrice torinese.

Mostalac, A. (1996). La pintura romana en España: propuesta cronológica del Tercer Estilo. *Anuario de la Universidad Internacional SEK*, 2, 11-27.

Mostalac, A. (1999). La pintura romana en Hispania de Augusto a Nerón. *Madriditer Mitteilungen*, 49, 168-188.

Muñoz, A. (1990). *Callejón del Obispo mayo 1990. 24 Abril-27 Abril/ 29 Mayo-1 Junio*. Informe manuscrito depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz (Archivador 90). Cádiz.

Nigro, L. y Spagnoli, F. (2012). *Alle sorgenti del Kothon. Il rito a Mozia nell'Area sacra di Baal 'Addir-Poseidon. Lo scavo dei pozzi sacri nel Settore C Sud-Ovest (2006-2011)*. Quaderni di Archeologia Fenicio-Punica, 2. Roma: Università di Roma La Sapienza, Sezione di orientalistica, Dipartimento di scienza dell'antichità, Missione archeologica a Mozia.

Niveau de Villedary, A. M.ª. (2007). Nuevos datos sobre la presencia de «pebeteros en forma de cabeza femenina» en la Bahía de Cádiz. En M.ª C. Marín y F. Horn (Eds.). *Imagen y culto en la Iberia prerromana: Los pebeteros en forma de cabeza femenina* (pp. 151-194). Spal Monografías, 9. Sevilla: Universidad de Sevilla.

Niveau de Villedary, A. M.ª. (2008). Estado de la cuestión y nuevas perspectivas de la Arqueología púnica en la península ibérica: el caso de la Bahía de Cádiz. *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 18, 81-128.

Niveau de Villedary, A. M.ª. (2009a). De diosas gaditanas. A propósito de un nuevo conjunto de terracotas procedente de la necrópolis de Gades. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 20, 35-66.

Niveau de Villedary, A. M.ª. (2009b). *Ofrendas, banquetes y libaciones. El ritual funerario en la necrópolis púnica de Cádiz*. Spal Monografías, 12. Sevilla: Universidad de Sevilla.

Niveau de Villedary, A. M.ª. y Blanco, F. J. (2007). Continuidad púnica en la Gades republicana. La producción vascular del horno de la calle Troilo. *Spal*, 16, 195-224. DOI: <https://doi.org/10.12795/spal.2007.i16.10>

Niveau de Villedary, A. M.ª y Gómez Fernández, V. (2010). Captación y uso del agua en contextos funerarios y rituales. Estructuras hidráulicas en la necrópolis de Cádiz (siglos III a. C.-I d. C.). En L. G. Lagóstena, J. L. Cañizar y L. Pons (Eds.). *Aquam, perducendam, curavit. Captación, uso y administración del agua en las ciudades de la Bética y el Occidente romano* (pp. 512-532). Cádiz: Seminario Agustín de Horozco de Estudios Económicos de Historia Antigua y Medieval, Universidad de Cádiz.

Ottomano, M.ª L. (2016). *Cultos salutíferos en la Bética romana (s.III a. C. / IV d. C.)*. (Tesis doctoral). Universidad de Sevilla. Sevilla. Recuperado de: <https://idus.us.es/handle/11441/34837>

Ovadia, A. (1980). *Geometric and floral patterns in ancient mosaics. A study of their origin in the mosaics from the Classical Period to the age of Augustus*. Roma: L'Erma di Bretschneider.

Oxé, A., Comfort, H. y Kenrick, P. (2000). *Corpus Vasorum Arretinorum. A catalogue of the signatures, shapes and chronology of Italian sigillata*. (2ª edición). Bonn: R. Habelt.

Pajuelo, J. M. (2003). *Informe previo de la intervención arqueológica en la finca Fray Félix n.º 3*. Casa de los Plátanos. Informe depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz. Cádiz.

Pavolini, C. (1987). Le lucerne romane fra il III sec. a. C. e il III sec. d. C. En *Céramiques hellénistiques et romaines, Tome 2* (pp. 139-165). Besançon: Université de Franche-Comté.

Perea, A., Montero, I., Cabrera, A., Feliú, M.ª J., Gayos, M.ª D., Gener, J. M.ª y Pajuelo, J. M. (2004). El ajuar de oro de la tumba fenicia del «Obispo». En A. Perea, I. Montero y O. García-Vuelta (Eds.). *Tecnología del oro antiguo: Europa y América* (pp. 231-241). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Pereira, C. (2008). *As lucernas romanas de Scallabis*. (Trabajo fin de máster). Universidade de Lisboa. Lisboa. Recuperado de: <http://repositorio.ul.pt/handle/10451/429>

Pérez Olmedo, E. (1996). Pavimentos romanos con inserciones lapídeas: análisis evolutivo y ensayo tipológico aplicados a la muestra hispana. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 62, 143-172.

Pérez Olmedo, E. (1997). Sobre terminología clásica aplicada al sectile. *Faventia*, 19(1), 43-54.

Peri, C. (2005). La roccia e il diluvio: considerazione sul tempio siropalestinese. En A. Spanó Giammellaro (Ed.). *Atti del V Congresso di Studi Fenici e Punici, vol. I* (pp. 145-148). Palermo: Università degli Studi.

Pernice, H. (1938). *Pavimente und figerlichen Mosaiken*. Die hellenistische Kunst in Pompei, 6. Berlin: W. de Gruyter.

Pineda, P. (2007). *Memoria final de la intervención I.A.P.R. «C/Sagasta, n.º 105»*. Cádiz. Memoria depositada en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz. Cádiz.



- Pineda de las Infantas, G. (2007). Villas romanas en Benalmádena Costa. *Mainake*, 29, 291-314.
- Prados, F. (2003). *Introducción al estudio de la arquitectura púnica*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Pucci, G. (1985). Terra Sigillata Italica. En *Atlante delle forme ceramiche. 2. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (tardo ellenismo e primo impero)* (pp. 365-496). Roma: Instituto della Enciclopedia Italiana.
- Py, M. (1993). *DICOCER[1], Dictionnaire des céramiques antiques (VIIe s. av. n. è.-VIIe s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*. Lattara, 6. Lattes: Éditions de l'Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental.
- Rakob, F. (1998). Cartago. La topografía de la ciudad púnica. Nuevas Investigaciones. *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 4, 15-46.
- Ramallo, S. F. (1979-1980). Pavimentos de *opus signinum* en el *Conventus Carthaginensis*. *Pyrenae*, 15-16, 287-317.
- Ramallo, S. F. (1985). *Mosaicos romanos de Carthago Nova (Hispania Citerior)*. Murcia: Consejería de Cultura y Educación de la Comunidad Autónoma - Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos.
- Ramallo, S. F. y Ruiz Valderas, E. (1994). Un edículo republicano dedicado a Atargatis en *Carthago Nova*. *Archivo Español de Arqueología*, 67, 79-102. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.1994.v67.420>
- Ramírez, J. R. (1982). *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*. Cádiz: Excelentísimo Ayuntamiento de Cádiz.
- Ramon, J. (1995). *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Col·lecció Instrumenta, 2. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Reinoso, C. (2001). Cerámicas de paredes finas de *Baelo Claudia* (Tarifa, Cádiz). Estudio de materiales, 1998. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1998, II. Actividades sistemáticas y puntuales*, 39-52.
- Reinoso, C. (2002). Cerámicas de paredes finas de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz). Estudio de materiales, 1998-1999. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1999, II. Actividades sistemáticas y puntuales*, 88-102.
- Reinoso, C. (2003). Cerámica romana de paredes finas del Museo Provincial de Cádiz. Estudio de Materiales. 2000. *Anuario Arqueológico de Andalucía/2000, II. Actividades sistemáticas y puntuales*, 97-110.
- Reinoso, C. (2010). Paredes finas en *Baelo Claudia* (Cádiz): centros de producción y circuitos comerciales. La problemática de los talleres béticos. En E. Mata (Coord.). *Cuatrenario y Arqueología. Homenaje a Francisco Giles Pacheco* (pp. 283-295). Cádiz: Asociación Profesional del Patrimonio Histórico-Arqueológico de Cádiz - Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Cádiz.
- Rendón, D. V., Punter, P., Escriche, C. y Herce, A. I. (1989). El mosaico romano con inscripción ibérica de «La Caridad» (Caminreal, Teruel). *Xiloca*, 3, 9-27.
- Ribas, M. (1980). Troballa de mosaics romans en l'antiga Casa Guanyabens. *Fulls del Museu Arxiu de Santa Maria*, 9, 4-13.
- Ricci, M. (1974). Per una cronologia delle lucerne tardo-republicaine. *Rivista Studi Liguri*, 34(2-4), 168-234.
- Rodríguez Neila, J. (1980). *El Municipio romano de Gades*. Cádiz: Instituto de Estudios Gaditanos.
- Rodríguez Muñoz, R. (2008). El uso cúlrico del agua en el mundo fenicio y púnico. El caso de Astarté en Cádiz. *Herakleion*, 1, 21-40. Recuperado de: <http://herakleion.es/raquel%20rodriguez.pdf>
- Rodríguez-Oliva, P. y Beltrán, J. (2016). Benalroma (Benalmádena), En R. Hidalgo (Coord.). *Las villas romanas de la Bética. Catálogo, vol. II* (pp. 483-490). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Roldán, B. (1995). Extracción de los pavimentos romanos de los Ruices (El Algar, Cartagena). *Memorias de Arqueología*, 10, 765-771.
- Rotroff, S. I. (2006). *Hellenistic Pottery: the Plain Wares*. The Athenian Agora, 33. Princeton: The American School of Classical Studies.
- Sáenz, M. A. (1998). *Excavaciones de urgencia en la plaza de San Antonio*. Informe depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz. Cádiz.
- Sahin, M. (2003). *Hellenistische Kohlenbecken mit figürlichen verzierten Attaschen aus Knidos*. Knidos-Studien, 3. Möhnesee: Bibliopolis.
- Spagnoli, F. (2014). Phoenician Cities and Water: the Role of the Sacred Sources in the Urban Development of Motya, Western Sicily. En T. Tvedt y T. Oestigaard (Eds.). *A History of Water Series III. Volume 1: Water and Urbanization* (pp. 89-106). London - New York: Tauris. DOI: <https://doi.org/10.5040/9780755694310.ch-004>
- Stiglitz, A. (2007). Cagliari fenicia e púnica. *Rivista di Studi Fenici*, 35(1), 43-72.
- Stucky, R. (2005). *Das Eschmun-Heiligtum von Sidon: Architektur und Inschriften*. Beiheft zur Halbjahresschrift Antike Kunst, 19. Basel: Vereinigung der Freunde Antiker Kunst.
- Uroz, H. (2003). La importancia de los cultos salutíferos y el cosmopolitismo en la *Carthago Nova* tardorrepublicana y altoimperial. *Eutopia*, 3(1-2), 7-31.
- Vann, R. L. (1981). The architecture of the cisterns in the Michigan Field. En J. H. Humphrey (Ed.). *Excavations at Carthage 1977 conducted by the University of Michigan*, vol. VI (pp. 1-38). Ann Arbor: Kelsey Museum, University of Michigan.
- Vargas, S. y Moreno, M. (2002-2003). Análisis de un contexto cerámico en el sector meridional de la colonia Patricia. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 13-14, 201-207. DOI: <https://doi.org/10.21071/aac.v0i.11218>

Ventura, A. (2008). Gadir-Gades. En P. León (Coord.). *Arte Romano de la Bética. Arquitectura y Urbanismo* (pp. 76-81). Sevilla: Fundación Focus-Abengoa.

Ventura Martínez, J. J. (2000). La cerámica de barniz negro de los siglos II-I a. C. en Andalucía occidental. En X. Aquilué, J. García Roselló y J. Guitart (Coords.). *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I aC. Centres productors mediterranis i comercialització a la península ibèrica* (pp. 177-215). Mataró: Patronat Municipal de Cultura.

Vigil, M. (1973). *Historia de España. Vol. 1. Condicionamientos geográficos. Edad Antigua*. Madrid: Alianza - Alfaguara.

Vijande, E. y García Pantoja, M.ª E. (2007). *Memoria Final Excavación Arqueológica Preventiva Excavación con Sondeos, en Extensión y Control de Movimientos de Tierra en la Calle Teniente Andújar n.º 12, Cádiz*. Memoria depositada en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz. Cádiz.

Vijande, E. y García Pantoja, M.ª E. (e.p.). Resultados de la Excavación Arqueológica Preventiva Excavación con Sondeos, en Extensión y Control de Movimientos de Tierra en la Calle Teniente Andújar n.º 12, Cádiz. Año 2005-2006. *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Sevilla.

Villanueva, J. de (1827). *Arte de albañilería*. Madrid: Oficina de don Francisco Martínez Dávila.

Vos, A. de y Vos, M. de (1982). *Pompei, Ercolano, Stabia*. Roma - Bari: G. Laterza.

Zanker, P. (1993). *Pompei, società, immagini urbane e forme dell'abitare*. Torino: Einaudi.

Zanker, P. (2000). The city as symbol: Rome and the creation of an urban image. En E. Fentress (Ed.). *Romanization and the city. Creation, Transformations and Failures* (pp. 25-41). Journal of Roman Archaeology Suppl. Series, 38. Portsmouth: Journal of Roman Archaeology.